

ISSN: 2711-2586
ISSN EN LÍNEA: 2745-1550

Revista de Análisis de Coyuntura

EL NUEVO TOPO

#2



Apoyan
Facultad de Derecho y Ciencias Políticas
Programa Gestión de Proyectos
División de Acompañamiento Integral
Dirección de Bienestar
Sede Bogotá



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

EL NUEVO TOPO

Número 2 // ISSN 2711-2586 // ISSN EN LÍNEA 2745-1550

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Derecho y Ciencia Política
Sede Bogotá

Esta, es una publicación anual, digital, de los estudiantes del Observatorio de Análisis de Coyuntura de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, en la que se tiene como pretensión el posicionamiento del análisis de coyuntura como el método del politólogo. Lo anterior, al tiempo de reconocer el carácter dinámico y cotidiano del mismo. Somos conscientes de que el estudio del momento actual puede darse a partir de múltiples fuentes y, por consiguiente, puede ser ejercido por cualquiera.

CONTACTO DEL GRUPO

✉ eltopoun_bog@unal.edu.co

f /ObservatorioNuevoTopo

@elnuevotopo_un

@NuevoTopo

🌐 issuu.com/gestiondeproyectos

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Sede Bogotá
Edificio Uriel Gutiérrez
Sede Bogotá
www.unal.edu.co

✉ proyectoug_bog@unal.edu.co

f /gestiondeproyectosUN

🖱 pgp.unal.edu.co

🌐 issuu.com/bienestarbogotaun

Las ideas y opiniones presentadas en los textos de la siguiente publicación son responsabilidad exclusiva de sus respectivos autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Universidad Nacional de Colombia.

RECTORA / Dolly Montoya Castaño

VICERRECTOR DE SEDE / Jaime Franky Rodríguez

DIRECTOR BIENESTAR SEDE BOGOTÁ / Oscar Oliveros

JEFE DE ACOMPAÑAMIENTO INTEGRAL

/ Zulma Edith Camargo Cantor

COORDINADOR PROGRAMA DE GESTIÓN DE PROYECTOS PGP

/ William Gutierrez Moreno

DECANO FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIA POLÍTICA

/ Luz Amparo Fajardo Uribe

COMITÉ EDITORIAL

DIRECCIÓN

/ Prof. Pedro Elías Galindo León

COORDINADOR

/ Daniela Quiñonez Cardona

COMITÉ EDITORIAL

/ Cristian Nicolás Quintero Mesa / Farid Camilo Rondón Raigoza

/ Franci Alexandra Yara Poloche / Julie Vanessa Suárez Cortés

/ Yara Elizabeth Rueda Celín

AUTORES Y AUTORAS

/ Luisa Fernanda Becerra Luna / Yara Elizabeth Rueda Celín

/ Ángela María Lasso Jiménez / Andrés Mateo Muñoz Ardila

/ Lina Paola Manrique Caro / Edwin Salazar Pérez

/ Juan Camilo Marentes / Santiago Rodríguez Ardila

/ Julián David Rubio Cruz / Andrés Felipe Pardo Jiménez

/ Efrén Yamid Rodríguez Gómez / Valentina Ríos Murcia

CORRECCIÓN DE ESTILO PGP

/ Diana Luque Villegas.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN PGP

/ Alejandro Sepúlveda

@algavoraz

IMÁGENES DE CARÁTULA

/ Portada: Ocho horas de trabajo en casa (2020)

/ María Virginia Cubides Ceballos

/ Contraportada: El escultor y la fosa (2020)

/ David Alejandro Martínez Rodríguez

FOTOGRAFÍAS

/ Víctor de Currea

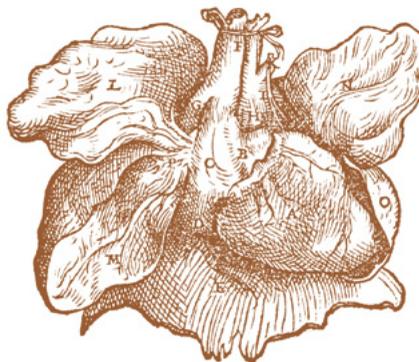
Revista de Análisis de Coyuntura

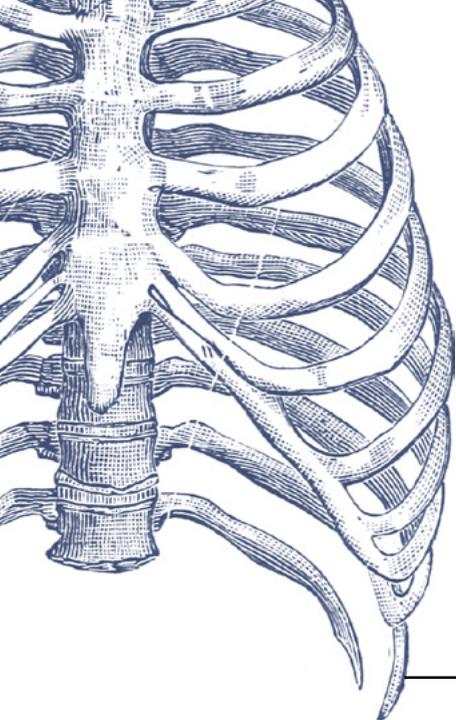
EL NUEVO TOPO

Observatorio de Análisis de Coyuntura “El Nuevo Topo”

EDICIÓN NO. 2 / 2020

Comorbilidades





HISTORIAL CLÍNICO 2020

PG. 6

PRESENTACIÓN COMORBILIDADES

El Nuevo Topo

PG. 10

**LAS MUJERES EN EL ANÁLISIS
DE COYUNTURA**

*Luisa Fernanda Becerra Luna
y Yara Elizabeth Rueda Celín*

PG. 12

ANTECEDENTES



NI LA PANDEMIA FRENÓ LOS GATILLOS

Ángela María Lasso Jiménez

PG. 24



DIAGNÓSTICO Y TRATAMIENTO

**COVID Y MASS MEDIA: LA METÁFORA
DE LA GUERRA EN COLOMBIA**

Andrés Mateo Muñoz Ardila

PG. 30

**CONGRESO COLOMBIANO, ANACRÓNICO E
INERTE DURANTE LA CRISIS POR COVID-19**

Lina Paola Manrique Caro

PG. 34

PG. 40 *Edwin Salazar Pérez* **PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN TIEMPOS DEL COVID-19: DES-ENCUENTROS CIUDADANOS**
Juan Camilo Marentes

PG. 46 *Santiago Rodríguez Ardila* **AUTORITARISMO Y RESISTENCIA EN TIEMPOS DE COVID-19**



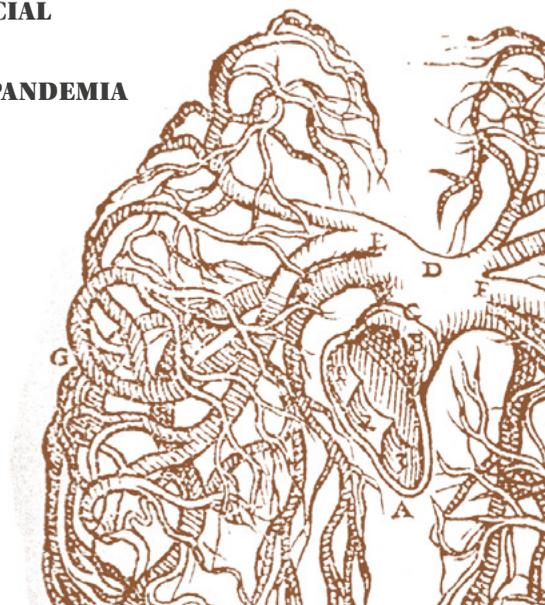
PRONÓSTICO

PG. 54 *Julián David Rubio Cruz* **CONTEMPLACIÓN**

PG. 56 *Andrés Felipe Pardo Jiménez* **IMPLICACIONES DE LA PANDEMIA Y EL CONFINAMIENTO EN EL MARCO DE LA ACCIÓN SOCIAL**

PG. 62 *Efrén Yamid Rodríguez Gómez* **LA CRUELDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA**

PG. 68 *Valentina Ríos Murcia* **RENACER**



EL NUEVO TOPO

Observatorio de análisis de coyuntura

HISTORIAL CLÍNICO 2020

Julie Vanessa Suárez Cortés (2020)

ENERO

30

31

Se realizó el segundo encuentro de organizaciones sociales del comité nacional de paro y se convocó paro nacional para el 25 de marzo.

El Reino Unido salió oficialmente de la Unión Europea, después de tres años y medio del referéndum en que el 52% de los británicos votó a favor del Brexit.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró emergencia internacional ante el nuevo brote de coronavirus.

FEBRERO

11

26

28

29

Colombianos llegan de Wuhan y dan negativo en prueba de Covid-19.

La OMS decide ascender a "muy elevada" la amenaza internacional por pandemia.

Covid-19 llega a América Latina. Brasil es el primer país en confirmar un caso de Covid.

Nuevo coronavirus es bautizado por la OMS como Covid-19.

MARZO



ABRIL



MAYO

1

EE.UU. alerta sobre supuesto origen del covid-19 en laboratorio chino.

15



Según el DANE la economía colombiana creció 1,1 % durante el primer trimestre de 2020.

18



Se realiza la Asamblea Mundial de la OMS por covid-19 y se presentan tensiones entre Estados Unidos y China.

22



Reactivación de la movilización social en Chile en medio de la cuarentena.

23



Según la OMS América Latina es el nuevo epicentro de la pandemia del Covid-19. Reactivación de la movilización social en Hong Kong.

25



Asesinato de George Floyd por parte de la policía en Minneapolis, Estados Unidos; en consecuencia, se generaron movilizaciones sociales contra el racismo.

26



Colombia pide apoyo a la comunidad internacional para atender a 1,8 millones de venezolanos.

29



Desempleo en Colombia llegó al 19,8% según el DANE

JUNIO

1

Colombia lanza bonos de deuda pública a 10 y 30 años.

2



Llegada de 48 uniformados norteamericanos a Bogotá.

19



Primer día sin IVA en Colombia. Se registraron grandes aglomeraciones en almacenes de cadena.

24



Informe de la OEA señala que violencia contra las mujeres en Colombia se incrementa por el confinamiento.

25



Investigación por caso de violación de niña Embera por militares.

El Congreso de Colombia aprueba cadena perpetua para violadores de menores de edad.

JULIO

6



Explosión de camión cisterna que transportaba gasolina de Barranquilla a Santa Marta en Tasajera.

7



Estados Unidos sale oficialmente de la OMS.

10



Lanzamiento Primera Edición Revista de Análisis de Coyuntura "El Nuevo Topo".

16



Alerta roja hospitalaria por ocupación de UCIs en varias regiones de Colombia.

28



Colombia supera por primera vez la cifra de 10.000 contagios en un día.

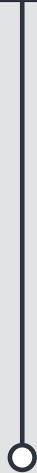
27



Estudiantes de las diferentes sedes de la Universidad Nacional de Colombia se encadenan a las instalaciones de la institución en reclamo de matrícula cero.

AGOSTO

4



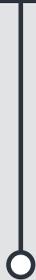
Corte Suprema de Justicia dicta medida de aseguramiento a Álvaro Uribe Vélez.

5



OMS anuncia que vacuna contra Covid-19 llegaría a Colombia y demás países latinos en 2021.

11



Rusia anuncia la primera vacuna contra Covid-19 en medio de dudas respecto a su verificación.

12



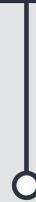
Se anuncia que México y Argentina producirán vacuna de la Universidad de Oxford contra Covid-19.

13



Italia prohíbe ingreso de personas provenientes de Colombia por Covid-19.

14



Economía colombiana se desplomó 15,7 % por cuenta de la pandemia.

•

En medio de las medidas de confinamiento en Colombia, se siguen presentando manifestaciones y protestas desde varios sectores y actores de la sociedad. Uno de ellos es conocido como “Trapos rojos”.

Igualmente, durante este tiempo, no han cesado los asesinatos y las masacres a líderes sociales, excombatientes de las Farc, indígenas, mujeres y jóvenes del país.

•

EL NUEVO
TOPO

Observatorio
de análisis de coyuntura

PRESENTACIÓN

COMORBILIDADES

El paciente es un país de 210 años. Sufre su primer contagio del virus SARS-CoV-2 el 6 de marzo del 2020. Presenta antecedentes de pobreza de 10,9 %, tasa de desempleo de 19,8 %, ruptura del tejido social a causa de polarización, corrupción y desconfianza en las instituciones. Ingresa a unidad de cuidados intensivos tras complicaciones producto de la negativa a cerrar aeropuertos internacionales oportunamente. Se procede con declaración de Estado de Emergencia, cuarentenas obligatorias y sectorizadas, devolución del IVA, día sin IVA, auxilios a empresarios, aplazamiento del pago de primas, promoción del lavado de manos y fomento del distanciamiento social. Pronóstico reservado.

El concepto médico comorbilidad o morbilidad asociada es definido por el National Institutes of Health como aquella situación en la que dos o más trastornos o enfermedades afectan a una misma persona. Estas, asegura el instituto, “[...] pueden ocurrir al mismo tiempo o uno después del otro, [por lo que] implica que hay una interacción entre las dos enfermedades que puede empeorar la evolución de ambas” (NIH, 2019, párr. 3).

La relación de la actual coyuntura con las sólidas estructuras políticas, económicas, culturales y sociales presentes en el día a día de

Colombia propician la posibilidad de asemejar la situación del país durante la pandemia con la evolución de un paciente con comorbilidades que agravan y empeoran su pronóstico, ante la negativa del cuerpo médico posesionado el pasado 7 de agosto de 2018 de formular un tratamiento consistente de los antecedentes del paciente.

Por ello, la revista *Nuevo Topo*, como proyecto estudiantil a cargo del Observatorio de análisis de coyuntura *El Nuevo Topo*, y los docentes de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Pedro Elías Galindo León y Luis Humberto Hernández, reconocen al análisis de coyuntura como el método de los politólogos y las politólogas. Lo anterior, al tiempo que reconoce su carácter dinámico y cotidiano. Somos conscientes de que el estudio del momento actual puede darse a partir de múltiples fuentes y, por consiguiente, puede ser ejercido por cualquiera.

Conforme a lo anterior, el segundo número de nuestra revista, titulado “Comorbilidades”, asume como reto la promoción del análisis de las implicaciones de la propagación del covid-19 por el territorio nacional, en las esferas de lo político, lo económico, lo social y lo cultural, en las dimensiones local, nacional e internacional. Para ello, en esta ocasión, decidimos abrir nuestra convocatoria a diversas tipologías de productos.

EL NUEVO TOPO

Les invitamos a conocer las implicaciones que la ciudadanía ha condensado en los cuentos, crónicas, poemas, artículos, caricaturas, fotografías e ilustraciones que a continuación exponemos. Como plus, les instamos a reflexionar acerca del posible mejor tratamiento para el pronóstico previamente expuesto. Recuerde, el uso del tapabocas, el lavado de manos, el pensamiento crítico y la conciencia social son los mejores métodos de prevención.

¡Bienvenidas y bienvenidos!

El Nuevo Topo

Referencias

National Institute of Health (NIH). (2019). Comorbilidad: trastornos por consumo de drogas y otras enfermedades mentales- Drug fast. National Institute on Drug Abuse. <https://bit.ly/2IBuTLB>

LAS MUJERES EN EL ANÁLISIS DE COYUNTURA

Luisa Fernanda Becerra Luna

Politóloga y especialista en Análisis de Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro del Observatorio de análisis de coyuntura *El Nuevo Topo*.

Yara Elizabeth Rueda Celín

Politóloga y estudiante de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro del Observatorio de análisis de coyuntura *El Nuevo Topo*.

El análisis de coyuntura, como método de las ciencias sociales, ha sido históricamente invisibilizado bajo la justificación de que no es posible afirmar algo serio y riguroso sobre el momento actual porque, a diferencia de la historia, todavía se encuentra en constante cambio. Por esta razón, son muy pocos los intelectuales que han puesto su atención en dicho método, y son muy pocos los cursos que existen en las universidades sobre este tema, por lo menos en América Latina. Adicionalmente, lo poco que se encuentra sobre el análisis del momento actual tiene como referentes a autores hombres que durante la historia se han dedicado a reflexionar sobre los fenómenos sociales que se encuentran en movimiento a su alrededor.

Lo anterior hace parecer que las mujeres no han sido protagonistas de la historia y no han generado cambios en ella, pero, además, no se han detenido a reflexionar sobre sus realidades y mucho menos han escrito sobre esta. Así las cosas, se da por hecho que ellas no han generado conocimiento ni han sido partícipes de múltiples debates dentro de la academia y fuera de ella. Sin embargo, las cosas no son así, por el contrario, lo que ha sucedido es que se ha dejado de lado una parte importante de reflexiones difundidas por mujeres con grandes aportes para el conocimiento y, principalmente, para el estudio de las ciencias sociales.

La permanente invisibilización de las mujeres en las diferentes áreas del conocimiento se debe al sistema patriarcal que relega el rol de la mujer

a escenarios internos del hogar y a las tareas del cuidado, lo que presupone su incapacidad de participar en otros ámbitos como los académicos, culturales, científicos, políticos, económicos, entre otros. Esta situación desconoce otra cara de la historia referida a cómo, a pesar de que la realidad aqueja específicamente a las mujeres, estas han sabido participar activamente y han transformado y analizado la historia a través de importantes movimientos feministas, que últimamente se han fortalecido y que han logrado grandes cambios como la conquista del voto femenino, hasta la atención al debate por la legalización del aborto.

En este sentido, el objetivo del presente escrito es identificar a las mujeres dentro del análisis de coyuntura y resaltar sus aportes dentro de este campo de estudio, con el fin de visibilizar su trabajo en medio de una sociedad patriarcal acostumbrada a cuestionar lo realizado por las mujeres, simplemente por el hecho de serlo. A continuación, se presentará una serie de autoras marxistas y autoras colombianas, y se profundizará en los escritos de Flora Tristán como representante del siglo XIX, Rosa Luxemburgo como estadista marxista de los inicios del siglo XX y, finalmente, María Cano, como una analista colombiana de la coyuntura.

Flora Tristán

Reclamo derechos para la mujer porque estoy convencida de que todas las desgracias del mundo provienen de este olvido y desprecio que hasta hoy se ha hecho de los derechos naturales e imprescriptibles del ser mujer.

*A los hombres y a las mujeres ¡Hermanos, unámonos!
¡Hermanas, unámonos!*

Flora Tristán

Flora Tristán fue oriunda de París, Francia. Nació el 7 de abril de 1803 y falleció el 14 de noviembre de 1844, a sus 41 años, por causa de la fiebre tifoidea. La vida de Flora justifica en gran medida todo su proceso de pensamiento e investigación de la realidad social. Dicho desarrollo está influenciado principalmente por dos hechos que marcaron su vida. El primero fue el “desclasamiento”, pues era hija de un coronel peruano arequipeño de la armada española de Carlos IV (Mariano Tristán Moscoso), pero, al morir su padre (en 1807), la situación familiar pasó del lujo a la pobreza. Esto ocurrió porque a sus padres los casó un sacerdote emigrado, y eso hizo que el matrimonio no tuviera validez y que, por ende, ella fuera considerada como “hija natural” (bastarda). El segundo fue experimentar, en el terreno de su vida privada, la marginación de la mujer. En Francia, las mujeres no eran ciudadanas y, en consecuencia, no tenían derechos. En ese sentido,

[Las] consignas de igualdad, libertad y fraternidad de la Revolución Francesa se habían transformado en la prohibición de los derechos de la mujer del Código napoleónico. Las opciones que les quedaban eran: un matrimonio de conveniencia, la vida monástica o la prostitución” (Westphalen, 2006).

Debido a lo anterior, a sus 17 años, Flora entró como obrera en el taller del grabador-litógrafo André Chazal, con quien se casó por conveniencia, y de quien, posteriormente, se separó como consecuencia de los maltratos que sufría. Sin embargo, la ley de esa época ampara casi en su totalidad al marido (hombre), esto ocasionó que ella, en su escape, padeciera múltiples desgracias y padecimientos. La participación de Flora Tristán en el campo político está fuertemente cohesionada con su historia de vida. Los dos temas centrales —recurrentes en sus escritos— son las mujeres y el proletariado (Guzmán, 2016).

Entre sus trabajos se destaca *Peregrinaciones de una paria*. En dicho escrito se refleja una importante etapa de autodescubrimiento de esta autora. El texto se desarrolló en el marco de su viaje al Perú, el cual tenía como objetivo reclamar la herencia proveniente de la pensión de su fallecido padre; sin embargo, al llegar a Arequipa, se le negaron sus derechos de herencia y en reparación se le otorgó una pensión regular (lo acostumbrado en una sociedad premoderna basada en lazos de sangre y de parentesco; en donde a las “queridas” y a las “hijas bastardas”, solo les

correspondía una pensión, sin que ello implicara reconocimiento alguno o estatus social. Allí, Flora se enfrentó a la realidad de un país premoderno gobernado por una oligarquía aristocrática; identificando durante su estancia dos pilares de esta sociedad: el ejército y la iglesia (Westphalen, 2006).

Ahora bien, el texto estudiado específicamente para esta ponencia se titula *El tour de Francia* (1843-1844), el cual es un diario redactado por Flora durante su gira para la formación de la unión obrera, con motivo de la promoción de su libro *La unión obrera*. Tristán identificó una problemática social al denunciar la subyugación de la clase trabajadora y de las mujeres en su época. Por ello, anticipándose al mismo Marx, ella planteó la necesidad de organizar a los trabajadores en un partido que reivindicara también los derechos de las mujeres (desconocidos abiertamente en la sociedad francesa del siglo XIX), afirmando la necesidad de que ambos movimientos revolucionarios se unieran en pro del bien común. Flora enunció que las mujeres por sí solas no podían transformar a la sociedad y que ningún movimiento obrero lograría su cometido si excluía a las mujeres. Entre tanto, Flora comprendió que para que las mujeres tuvieran una vida digna tenían que detentar su libertad y ser autónomas; por ello, abiertamente, declaró su lucha contra una sociedad regida por el Código Napoleónico, el cual contemplaba a la mujer como una menor de edad que requería de la constante protección de un hombre (padre, hermano o esposo).

En el desarrollo de su diario, se evidencia cómo transforma lo personal en político, al convertir cada episodio de su vida en una demanda. En el escrito se evidencia tanto su impulso y su motivación como las vicisitudes, obstáculos y desilusiones que tiene a la hora de difundir su propuesta utópica de la unión obrera por Francia. Flora fue una actora en la coyuntura: viajó por diversas ciudades de Francia buscando la integración de los y las trabajadoras en esta unión, y se reconoció también como parte de esta comunidad que buscaba unir. De igual manera, Tristán asoció la emancipación de la mujer con la tarea de construir un entorno adecuado para garantizar el ejercicio efectivo de los derechos civiles y políticos. Adicionalmente, Flora insistió en reivindicar también el rol de la educación en la construcción de los sujetos de una sociedad. Indicó en múltiples ocasiones que una formación idónea era la herramienta predilecta para conectar el progreso y la consecución de una real ciudadanía equitativa entre hombres y mujeres. Asimismo, destacó la importancia del periodismo y el rol de un periódico comunitario que tuviera como objetivo mantener informada a la población. Lo anterior se observa en su búsqueda por concretar alianzas con los editores y directores de los periódicos existentes en las ciudades a las cuales visitó durante su recorrido por Francia.

Del mismo modo, durante su tour por Francia, Flora procuró reconocer a los actores latentes en el escenario en el cual iba a actuar. Ella realizó no solo un ejercicio sociológico de los obreros, para poder conocer a la población a la cual iba

a dirigir su discurso basado en la unión, en la comunidad y en el amor al prójimo; sino que también reconoció la diversidad cultural de las poblaciones latinoamericanas como un aspecto enriquecedor de la sociedad, afirmando la necesidad de respetar los derechos de cada una de estas identidades no europeas.

Flora, además de ser una actora de la coyuntura, es una analista de esta. En su escrito personal, el cual quedó inconcluso a causa de su muerte, se evidencia una reconstrucción de la correlación de fuerzas de los actores presentes en la Francia del siglo XIX. Cada vez que arribaba a un pueblo o a una ciudad de su recorrido procuraba identificar a los actores de poder, tales como directores de periódicos, líderes obreros, sacerdotes u obispos, terratenientes burgueses, intelectuales, entre otros. Del mismo modo, antes de dar sus conferencias y presentaciones para la promoción de su libro y de las ideas-propuestas en él, identificaba a los posibles participantes en dichas charlas y procuraba establecer, a través de sus intervenciones y preguntas, el espectro ideológico en el cual se encontraban. Al partir del lugar en donde se encontrara en conferencia, realizaba una pequeña evaluación de resultados, para analizar si había sido acogida con éxito o, por el contrario, faltaba aún más trabajo con dicha comunidad para la posteridad. A pesar de que su trabajo quedó inconcluso, se puede vislumbrar que Flora generó escenarios ideales para despertar conciencia en la población destinataria y así incentivar la creación de un partido obrero.

Flora Tristán plantea constituir y organizar a la clase obrera fundando una Unión Obrera Internacional. La organización que propone no es por oficio, como los viejos gremios del *compagnonnage*, ni por fábrica o rama industrial, como las organizaciones sindicales posteriores. Su propuesta apunta, más bien, a construir una especie de **partido obrero** que cumpla la función de un gobierno dentro del gobierno, lo que ahora algunos llaman ‘empoderar’ a la “sociedad civil”. Pero ella era clara, la fuerza principal de esta “**sociedad civil**” eran los obreros, los otros sectores debían sumarse a ellos y apoyar su lucha por una sociedad organizada en función de los intereses de “la clase más numerosa y más útil”. (Westphalen, 2006)

Rosa Luxemburgo

Su energía impetuosa y siempre en vilo aguijoneaba a los que estaban cansados y abatidos, su audacia intrépida y su entrega hacían sonrojar a los timoratos y a los miedosos. El espíritu atrevido, el corazón ardiente y la firme voluntad de la ‘pequeña’ Rosa eran el motor de la rebelión.

Clara Zetkin (Kohan, 2007, p. 3)

Rosa Luxemburgo fue una analista y actora de la coyuntura. De origen judío y polaco, nació el 5 de marzo de 1871 en Zamosc, ciudad próxima a Lublin, en el sudeste de la Polonia rusa. Estuvo cerca de la academia y los libros, y de pensadores marxistas que alimentaron y sustentaron sus

reflexiones sobre la realidad de la época. Realizó sus estudios en el Gimnasio Femenino de Varsovia y, años después, salió clandestinamente de Polonia a Zurich para iniciar sus estudios universitarios (Kohan, 2007, p. 17). Desde temprana edad, participó en diferentes partidos de ideología de izquierda y asistió a diversos congresos, por ello, fue arrestada en varias ocasiones. Así, Rosa ocupó un papel inusual para una mujer en ese entonces: acudió a manifestaciones juveniles contra la mundialización de los mercados y la dominación capitalista, dirigió la lucha de los trabajadores, criticó los postulados en los que ella misma creía y refutó y combatió a importantes representantes de diferentes vertientes marxistas de la época. Rosa Luxemburgo se convirtió en un símbolo de rebelión y revolución (Kohan, 2007, pp. 1-4).

La vida de Rosa llegó a su fin un año después del inicio de la revolución alemana (9 de noviembre de 1918). El 15 de enero de 1919, junto a Carlos Liebknecht, es capturada, asesinada y arrojada por la soldadesca a un río, y solo cinco meses después su cuerpo fue encontrado. “León Jogiches (1867 - 1919), su compañero de amor y militancia durante muchos años es igualmente asesinado” (Kohan, 2007, p. 15).

Rosa, como actora y pensadora de la coyuntura, cercana a la corriente marxista, tuvo presente la importancia del papel que juega la consigna. Esta es la que dirige la acción para la consecución de los objetivos como alcanzar la revolución. Por ende, en uno de sus folletos más conocidos, *Folleto de Junius*, formuló la consigna: “socia-

lismo o barbarie” manifestando que es un error dar por hecho que la revolución va a llegar sí o sí, sino que es necesario el esfuerzo y la acción continua para que esto suceda. Si no se actúa para lograr el socialismo, el otro camino posible podría ser la barbarie, refiriéndose al capitalismo (Kohan, 2007, p. 6).

Así como Lenin, Rosa fundó organizaciones revolucionarias que permitieran realizar transformaciones y avances para llegar a la revolución. A la par, fue una crítica del reformismo e impugnadora del socialismo autoritario. Estuvo en prisión durante 1918 y allí escribió un folleto sobre la naciente revolución rusa, al igual que realizó diversas advertencias frente al derrumbe de la burocracia soviética (Kohan, 2007, p. 2).

Fue una de las principales dirigentes y teóricas del socialismo. Se metió de lleno en el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), y, después de un largo periodo en la cárcel, se puso a la cabeza de la Liga Espartaco, que, tiempo después, se convertiría en el Partido Comunista Alemán (PCA) (Kohan, 2007, p. 4). Rosa presenció la primera revolución rusa en 1905, de allí extrajo toda la consecuencia teórica, luego saludó a la revolución bolchevique de 1917 (Kohan, 2007, p. 4). Su postura frente a estos acontecimientos era de apoyo, pero al mismo tiempo de reflexión y de crítica (antes, durante y después del triunfo revolucionario). Entregó su vida a la clase trabajadora, de los explotados y los oprimidos. Como analista de la coyuntura de ese entonces, sostuvo extensos debates con los principales portavoces de las

corrientes marxista ortodoxa y socialista revisionista, en dichos debates polemizó las diferentes posturas, siempre justificándose en la relación con lo que acontecía en el momento que ella vivió.

María Cano

*[...] y decid que una voz de mujer les grita:
educar es construir;
construir es deber de toda legislación.*

María Cano (Pineda, 2007, p. 21)

La vida de María Cano inició el 12 de agosto de 1887 y finalizó el 26 de abril de 1967, por muerte natural. Creció en el seno de una familia intelectual donde circularon ideales de conocimiento, radicalismo librepensador y doctrinas espirituales. Estudió en los colegios laicos independientes de la iglesia y del Estado, los cuales fueron fundados por su padre, Rodolfo Cano, quien fue primo de Fidel Cano, fundador del periódico *El Espectador* en Medellín (Pineda, 2007, p. 24).

Indudablemente, lo anterior marcó e influyó en sus pensamientos, los cuales, acompañados de la constante preocupación por las problemáticas de las que era testigo, se transformaron en acción. Por un lado, estuvo muy de cerca en el proceso de configuración de instituciones que hicieran posibles cambios en la sociedad, en este sentido, “[...] organizó una Junta Asesora, ingresó al Comité Central de Defensa de los Presos Sociales, [...] ofició al Concejo para que ayudara a la Casa del

Obrero, inauguró un Centro Cuna en el barrio Santa Ana [...]” (Nieto, 2007, p. 11) y asistió a la creación del Partido Comunista Revolucionario (un gran sueño por el que trabajó toda su vida) (Nieto, 2007, p. 13). Por otro lado, lideró causas como la abolición de la pena de muerte y realizó giras nacionales donde recorrió y conoció todo el territorio colombiano, allí, obtuvo el apoyo de los obreros y líderes socialistas, y no fue fortuito que la nombraran “[...] la Flor del Trabajo de Colombia” (Nieto, 2007, pp. 12-13).

De igual manera, su vida fue testimonio de las dificultades para que las mujeres de su época fueran escuchadas. No solo fue integrante de organizaciones políticas de izquierda y defensora “[...] de los derechos laborales de trabajadores y trabajadoras, [sino que también fue referente de la] participación de las mujeres en el movimiento social y sindical” (Gómez, 2007, p. 3). Por su papel de mujer rebelde fue fuertemente criticada por la sociedad y llevada varias veces a prisión. En 1928, debido a una campaña anticomunista por parte del Gobierno, fue privada de la libertad y días más tarde se vio obligada al aislamiento y a la reclusión voluntaria en su casa de Aranjuez, en Medellín (Pineda, 2007, p. 28).

Los textos estudiados para la presente ponencia son las cartas políticas que escribió María Cano a sus compañeros de militancia. En 1930, se dirigió a Guillermo Hernández Rodríguez, para hablar sobre la transformación del partido en un verdadero Partido Comunista. Esta era una de sus más fervorosas aspiraciones y la llenaba de gran entusiasmo y profunda satisfacción. En el mismo año, le escribió a Hecler,

EL NUEVO TOPO

secretario internacional de la CGTU París, con quien compartió libros y varias discusiones sobre la situación del proletariado en Colombia (Cano, 2007).

En estas cartas, María expuso su amplio conocimiento sobre las ideas marxistas, los postulados de Lenin y la importancia de la claridad entre estrategia, táctica y técnica. Además, expresó su actitud frente a las distintas acciones que realizó el partido, pero, sobre todo, analizó cada uno de los actores involucrados, sus intereses y las correlaciones de fuerza entre estos. Desde una postura crítica, evaluó los actos de su partido y, cuando fue necesario, reconoció los errores con la pretensión de reevaluarlos y tomar conciencia de que no era lo mejor para la causa, y de que se deberían realizar otras acciones para lograr los objetivos.

Otra característica de los escritos de María Cano fue el profundo discernimiento sobre el actuar de las masas y la perspicacia para leer la realidad. En este sentido, una de sus principales preocupaciones era lograr una estrecha relación entre el partido y las masas, lo cual implicaba que el partido efectuara las tácticas adecuadas para llamar la atención de estas. Esto fue lo que María Cano dejó plasmado en sus textos:

Creo que en este caso el Comité debió iniciar una labor de enseñanza y ordenando la formación de planchas comunistas, no ir a servir de apéndice al liberalismo, de puntal de la burguesía. Cuando vino la agitación para candidato propio en el debate presidencial, las masas desconectadas tanto tiempo de las directivas de nuestro

Partido, desorientadas, dislocadas en la exasperación del hambre, no vieron, no pudieron ver el camino, y siguieron la corriente del capitalismo que les aturdió con el cascabel de oro de sus falaces promesas [...] Reconozco mi error de pretender hacer un movimiento sin preparación de las masas y careciendo de un Partido Comunista [...]. (Cano, 2007, p. 75)

Igualmente, demostró el riguroso seguimiento que le realizaba a los hechos del momento, estuvo al tanto de la situación en la que se encontraba el proletariado y de la condición de las instituciones colombianas. Tenía como referente a la URSS y sus principales fuentes para conocer qué era lo que estaba sucediendo, tanto en la Rusia socialista como en el resto del mundo, eran las revistas *La Internacional Sindical Roja*, *El Boletín de la ISR*, *El trabajador Latino Americano* y algunos otros folletos que custodiaba con gran esfuerzo, ya que eran pocos los ejemplares que llegaban a sus manos. En las siguientes palabras, Cano plasma su gran deseo por la revolución y su creencia de la educación como un camino para lograrlo:

Consciente de mi deber he tomado mi puesto de soldado. Trabajo en la construcción de esta conciencia revolucionaria, procurando, por los medios que estén a mi alcance, extender el radio de educación marxista, que capacite a los trabajadores para formar los cuadros de vanguardia. Estudiamos con las orientaciones de nuestros maestros rojos. (Cano, 2007, p. 88)

Conclusiones

Teniendo en cuenta que algunos de los objetivos del análisis de coyuntura son, por un lado, resolver los problemas propios del tiempo de los *actores políticos* y, por otro lado, establecer los debates en el ámbito académico por parte de los *analistas políticos*, se puede decir que las tres autoras expuestas fueron actoras y analistas de su coyuntura.

Sus análisis fueron desde la perspectiva de la estadista-rebelde. Las tres se caracterizaron por querer transformar la realidad. Sus análisis no fueron un fin, sino un medio para lograr una serie de transformaciones revolucionarias que beneficiarían a la población trabajadora, más excluida y subordinada de la sociedad. Tristán, Luxemburgo y Cano trascendieron los textos leídos y las ideas con las que crecieron. Ellas vivieron y sintieron las problemáticas de su sociedad y, de ahí en adelante, pensaron, escribieron y actuaron para impactar y cambiar en el modo de pensar y orientar gran parte de la sociedad.

Fueron tres insólitas voces de mujeres en tres épocas y contextos totalmente distintos. Ellas no solo se enfrentaron a la persecución por ser de izquierda y rebeldes, ellas también tuvieron que desafiar los escenarios profundamente patriarcales donde la mujer no tenía voz. De igual manera, dentro de sus textos se encuentran los elementos fundamentales de un análisis de coyuntura; los diferentes actores, las correlaciones de fuerza y un seguimiento a los acontecimientos del momento prevalecieron en los escritos de estas mujeres. Así, es de suma importancia consultar dichos textos y convertirlos en referentes del análisis de coyuntura. Así, como Marx, Lenin, Gramsci, Mao, entre otros, estas autoras tienen mucho que aportar; en sus reflexiones, como ya se expuso, algunas se adelantaron a estos pensadores y otras establecieron importantes debates y cuestionamientos frente a ellos. **nt**

Referencias

- Cano, M. (2007). Cartas políticas de María Cano. En L. Rivas & J. Rosado (eds.), *María Cano 1887 - 2007: Una voz de mujer les grita* (pp.67-89). Ediciones Escuela Nacional Sindical.
- Gómez, C. (2007). Presentación. En L. Rivas & J. Rosado (eds.), *María Cano 1887 - 2007: Una voz de mujer les grita* (pp.3-4). Ediciones Escuela Nacional Sindical.
- Guzmán Useche, N. (2016). Flora Tristán: Una viajera de su tiempo. *Ciencia Política*, 10 (20), 131-149. <https://doi.org/10.15446/cp.v10n20.53921>
- Kohan, N. (Ed.). (2007). *Rosa Luxemburgo. La obra de Rosa, su pensamiento marxista, su ética revolucionaria y ejemplo de vida, continúan vivos*. Ocean Sur.
- Nieto, P. (2007). María Cano. En L. Rivas & J. Rosado (eds.), *María Cano 1887 - 2007: Una voz de mujer les grita* (pp.9-19). Ediciones Escuela Nacional Sindical.
- Pineda, R. (2007). María Cano. Transgresión y transición femenina en los albores del siglo XX. En L. Rivas & J. Rosado (eds.), *María Cano 1887 - 2007: Una voz de mujer les grita* (pp.21-29). Ediciones Escuela Nacional Sindical.
- Westphalen, Y., & Tristán, F. (2006). *El Tour de Francia*. Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

ANTECEDENTES





Cuarentena en Bogotá

VÍCTOR DE CURREA-LUGO, 2020

NI LA PANDEMIA FRENÓ LOS GATILLOS

Ángela María Lasso Jiménez

Estudiante de Ciencia Política y Economía Universidad Nacional de Colombia. Miembro de los grupos de investigación THESEUS y APPGP.

— ¿En el Cauca ya llegó la rueda? ¿Por allá sí hay postes de luz? — me preguntaron.

Y yo, bastante indignada, les traté de explicar a los nuevos amigos/as, que había hecho durante mi primer día en la Universidad Nacional, que sí, que por supuesto. Les dije que el Cauca era un departamento con postes de luz y con carreteras, pero también con una diversidad enorme y una historia fascinante, pues en el mismo espacio conviven comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes, que crean una amalgama de saberes ancestrales única en Colombia.

Sin embargo, mis amigos/as no lo veían así, y sus comentarios mostraban cierta frialdad al momento de hablar sobre las regiones, quizá porque nunca habían ido hasta allá o quizá porque la única idea que tenían de mi departamento era la que les habían vendido en Noticias Caracol. Poco a poco, me fui dando cuenta de que existía un sesgo colonialista muy fuerte en muchas cosas, especialmente, en su mirada, es decir, en la forma en la que algunas personas bogotanas se veían frente al resto, se sentían superiores —en particular si éramos foráneos/as y teníamos raíces indígenas, campesinas o afro—.

Seguramente ese discurso del desarrollo tenía algo que ver, porque, en términos comparativos, ellos/as sentían que eran más desarrollados gracias a sus carreteras, su industria y su nivel de urbanización. En cambio, nosotros/as, los/as foráneos como yo que tienen orígenes rurales y campesinos, habíamos progresado menos y estábamos un paso detrás de ellos/as.

Tampoco juzgo a mis amigos/as ni el porqué de sus comentarios, ellos/as me lo decían en tono jocoso. Simplemente diré que —aunque mis compañeros/as y yo compartiéramos el mismo país y habláramos el mismo idioma— el primer día que pisé la Universidad Nacional descubrí que veníamos de dos mundos diferentes. Lastimosamente, sus preguntas tenían algo de razón y eran un reflejo, entre muchas otras cosas, de la profunda desigualdad que existe entre el campo y la ciudad, entre el centro y las regiones o entre las capitales y la Colombia profunda.

Con la pandemia, esas desigualdades se hicieron más descaradas, más visibles, más agudas. La covid-19 fue como la leña que se le echa al fuego, ya que las estructuras de la desigualdad y del conflicto armado interno siguieron ardiendo en los territorios, especialmente, en aquellos en los que el Estado solo se aparece para mandar Fuerza Pública o para erradicar las hojas de coca, dejando a muchas familias sin el único sustento que tienen e incumpliendo los acuerdos colectivos de sustitución.

La realidad se volvió tan abrumante y complicada que, hasta Noticias Caracol, reconocida por el poco análisis crítico con el que presentan la información, tuvo que cubrir algunas de las cosas que estaban pasando en el territorio, pues “[...] mientras el país vive en aislamiento obligatorio, miles de habitantes del Cauca se refugian en sus casas para escapar de las balas” (Noticias Caracol, 28 de abril de 2020). Y es que es imposible cubrir el sol con un dedo. Las luchas por controlar las rutas de narcotráfico entre los distintos actores

armados son muy intensas y la gente más sencilla es la que más se ve afectada, porque, en palabras del gobernador, “[...] acá se están viviendo dos pandemias: la de la guerra y la del covid-19” (Osorio, 10 de mayo de 2020).

En ese orden de ideas, ni la pandemia frenó los gatillos, al contrario, la guerra se recrudeció, el reclutamiento de niñas, niños y adolescentes aumentó por la falta de clases en un 113% (Ávila, 17 de mayo de 2020), 219 firmantes de la paz fueron asesinados/os (García, 17 de julio de 2020) y han ocurrido 121 crímenes de líderes y lideresas sociales en lo corrido de 2020, de los cuales, al menos 32 fueron asesinados durante la cuarentena (Semana, 18 de junio de 2020). Además, ya van 113 víctimas de feminicidio (Semana, 27 de junio de 2020); y, en comparación con el año pasado, las líneas de atención para denunciar violencia contra la mujer recibieron un 230% más de llamadas durante el confinamiento.

La pandemia ha dejado al desnudo muchas cosas, entre ellas, las profundas desigualdades regionales que se encuentran dentro de nuestro país y las prioridades que tiene el Gobierno, pues, como Ricardo Silva lo dice su columna de El Tiempo (20 de julio de 2020), Iván Duque prefiere invertir su dinero en una tropical transmisión en vivo todos los días a las 6 de la tarde, en lugar de llevar las cámaras, los reflectores y los corresponsales a los territorios para que nos cuenten lo que está pasando allá.

El cóctel de pandemia, conflicto armado interno y desigualdad es bastante amargo, no obstante,

resulta muy curioso darse cuenta de que son precisamente esos territorios —los que mis amigos/as y otras muchas personas desconocen por diversas razones, ya sea porque viven en su pequeña burbuja o porque los privilegios que tienen en Bogotá les impiden ver más allá de Melgar— son los lugares que proponen soluciones interesantes para hacerle frente a los desafíos que trae la pandemia.

Por ejemplo, desde aquí se implementa el trueque de alimentos para calmar el hambre de la gente (Adminlliberal, 7 de abril de 2020) que, en medio de la cuarentena, no tiene el suficiente dinero para comprar la comida. Además, los mercados campesinos se han organizado para fortalecer el abastecimiento de alimentos frescos tanto en el campo como en las ciudades y se han creado tapabocas que recuperan las propiedades de las plantas medicinales con base en los saberes ancestrales que aquí se tienen (Adminlliberal, 23 de abril de 2020).

Así es, queridos/as amigos/as, el Cauca no tiene las mejores carreteras, tampoco tiene el mismo nivel de industrialización que hay en la capital ni el supuesto “progreso” del que muchos/as *Bogotá-centristas* presumen, pero sí tiene un movimiento social y popular muy organizado y valioso que reivindica, desde lo indígena, lo campesino y lo afro, la solidaridad, la soberanía alimentaria, el retorno a la vida sencilla, la consolidación de la paz y, en pocas palabras, el buen vivir. Elementos de los que podemos aprender mucho en las grandes ciudades y que se hacen profundamente necesarios en tiempos de pandemia. **nt**

Referencias

Adminlliberal. (23 de abril de 2020). *En Páez fabrican tapabocas terapéuticos, gel desinfectante y jabones*. El Nuevo Liberal. <https://bit.ly/3pmbfnv>

Adminlliberal. (7 de abril de 2020). *Trueque entre la ciudad y el campo*. El Nuevo Liberal. <https://bit.ly/2K6KuTN>

Ávila, C. (17 de mayo de 2020). *Falta de clases aumentó el reclutamiento forzado en Colombia*. <https://bit.ly/3eUicHx>

Caracol Noticias. (28 de abril de 2020). *No los mata el coronavirus, pero sí las balas: triste panorama que vive el Cauca | Noticias Caracol* [Archivo de video]. <https://bit.ly/36xoN3V>

García, S. (17 de julio de 2020). *Colombia: Partido Farc denuncia el asesinato número 219 de un firmante del acuerdo de paz*. <https://bit.ly/3lGYq4Z>

Osorio, M. (10 de mayo de 2020). *En el Cauca estamos viviendo dos pandemias: Gobernador*. *El Espectador*. <https://bit.ly/3eUIZ6m>

Silva, R. (20 de julio de 2020). *Anticuerpos*. *El Tiempo*. <https://bit.ly/35qBKjp>

DIAGNÓSTICO Y TRATAMIENTO

ENTERREMOS LA LEY 100

POR CAUSA DE ELLA:



- SE CONVIRTIÓ LA SALUD EN UN NEGOCIO
- SE DESTRUYÓ LA RED HOSPITALARIA ESTATA
- LOS TRABAJADORES ESTÁN SIN PROTECCIÓN
- LA POBLACIÓN ESTÁ A MERCED DEL COVID 19 Y OTRAS PANDEMIAS.

EXIJAMOS UN NUEVO MODELO

- SAQUE LA SALUD DEL MERCADO
- FORTALEZCA LA RED PÚBLICA HOSPITALARIA Y LA REABILITACIÓN
- DIGNIFIQUE A LOS TRABAJADORES

SALUD EN EL PARO





ENTERREMOS LA LEY 100

POR CAUSA DE ELLA:

- SE CONVIRTIÓ LA SALUD EN UN NEGOCIO
- SE DESTRUYÓ LA RED HOSPITALARIA ESTATAL
- LOS TRABAJADORES ESTÁN SIN PROTECCIÓN
- LA POBLACIÓN ESTÁ A MERCED DEL COVID 19 Y OTRAS PANDEMIAS.



EXIJAMOS UN NUEVO MODELO

- QUE**
- SAQUE LA SALUD DEL MERCADO
 - FORTALEZCA LA RED PÚBLICA HOSPITALARIA
 - RESCATE LA PROMOCIÓN, LA PREVENCIÓN Y LA REABILITACIÓN
 - DIGNIFIQUE A LOS TRABAJADORES



SALUD EN EL PARO

© Carteles DIANA Publicidad • Cel. 311 212 89 72

s ta



PRESE

COVID Y *MASS MEDIA*: LA METÁFORA DE LA GUERRA EN COLOMBIA

Andrés Mateo Muñoz Ardila

Político de la Universidad Nacional y magíster en
Periodismo de la Universidad del Rosario..

“William [...] por favor cuéntenos ¿usted cómo narraría el partido de Colombia contra el covid-19? [...] ¿y cómo narraría usted ese gol que Colombia le tiene que meter al covid-19?” dijo el presidente a un envejecido William Vinasco. ¡Y vaya gol! Pero no el que le anotamos al covid-19, el que nos metieron dos 7 de agosto atrás.

Más allá de ser una anécdota híbrida entre vergüenza y risa, este episodio, de carácter trágicamente simpático, es la ilustración perfecta del rol de los medios masivos de comunicación en el cubrimiento de la pandemia. Y sí, entendamos cubrimiento como registro, pero también como ocultamiento, por lo menos para el caso colombiano.

Si partimos de una pretenciosa comprensión Luhmaniana, debemos convenir que los medios de comunicación de masas son tales por su capacidad de llegar a un público masivo, o general, sin perder de vista que, entre ellos, medio y público, no hay una interacción directa. Es necesaria la mediación de la tecnología: radio, televisión, imprenta, en los primeros tiempos; plataformas digitales, tímidamente, en días más contemporáneos.

Este desacoplamiento genera un juego de suposiciones. La audiencia supone que el medio está dispuesto a satisfacer lo que demanda mientras que el medio hace lo mismo respecto al “[...] interés y la capacidad para aceptar su oferta comunicativa” (Becerra, 2013, p. 50) por parte del receptor. Es decir, el medio supone que lo ofrecido es lo indicado para lo que la audiencia es capaz de aceptar, entender y consumir.

Tener en cuenta lo anterior resulta útil en el momento de echar un vistazo al contenido que oferta cada medio y de comprender, al tiempo de sentirse insultado o halagado, que tenemos lo que nos merecemos como público masivo o, por lo menos, así lo entienden las corporaciones propietarias de los medios masivos de comunicación en Colombia.

RCN y Caracol asumen que su oferta se justifica porque es lo único que la audiencia puede asimilar y consumir de manera periódica. Y lo propio hacen los demás: El Tiempo, El Espectador, Semana y las cadenas radiales de cobertura nacional. Porque hay que aceptarlo, por más que tengamos nuestro medio predilecto de nicho, cotidianamente tenemos contacto con lo producido por los mass media.

Pero no perdamos de vista la narración del clásico Colombia versus covid-19. Desde hace varios meses atrás, tortuosos meses atrás, apareció un nuevo actor en la comunicación masiva. Este nuevo actor está representado por un talentoso conductor televisivo que al tiempo oficia como presidente de la república. Con su espacio diario de una hora y que completa más de cien emisiones, el Gobierno apostó a una hostigante estrategia de presencia mediática sin misericordia, emulando al *Minuto de Dios*, pero con el infortunio de no ser precisamente solo un minuto.

Estos dos grandes actores de comunicación masiva se enfrentaron a la necesidad de narrar en tiempo real una emergencia nunca vivida, por lo menos en las últimas tres generaciones. Esta

premura constante estableció dos necesidades innegociables para que el caos no nos llevara por delante: primero, ilustrar lo que sucedía de una forma tan genérica que pudiese ser entendida, asimilada y apropiada por cualquiera, y, segundo, asegurar la cohesión del público masivo y no lidiar con peligrosas disidencias en la opinión pública.

Es aquí donde, irónicamente, la metáfora de la guerra se convierte en un “salvavidas”. Es una vieja conocida porque de ella se ha echado mano frecuentemente a lo largo de la historia y, aún más, desde que se comprendió como una metáfora conceptual y no meramente lingüística. Es decir, no es solamente un recurso poético, sino que permite construir interpretaciones de la realidad con las activaciones emocionales consecuentes, lo que permite que “[...] un individuo pueda conceptualizar el mundo al dar un sentido metafórico a su experiencia social” (Cárcamo, 2018, p. 166).

De repente nos atestamos de frases al estilo: “los médicos son guerreros en la batalla contra el coronavirus”, “se está combatiendo a un enemigo invisible”, “héroes de la primera línea”, “Latinoamérica pierde la guerra contra el covid” y tantas más que conforman una lista extensa. Es memorable la ridícula pero ilustrativa imagen del presidente portando una chaqueta al estilo Frank Underwood, con su nombre bordado, para demostrar que estaba al mando. Pero hay que hacer hincapié en que la metáfora bélica tiene un impacto de magnitud tal que es capaz de generar sentimientos y emociones, así como de tener una performatividad que resulta peligrosa y, aun así, subestimada.

Pensemos en la consideración de los profesionales de la salud como héroes y heroínas. Si esto es así y, por tanto, tienen capacidades excepcionales, ¿qué importa si sus condiciones laborales necesitan ser mejoradas? Al fin y al cabo, estamos en guerra. Y qué decir de lo que en nombre de la guerra se puede hacer, porque no olvidemos que en “la guerra como el amor todo se vale”: ¿se justifican los poderes excepcionales del presidente? ¡Claro que sí! Estamos en guerra. ¿Debemos entregar nuestros datos personales a aplicaciones móviles, supermercados y a todo aquel que se le ocurra pedirlos? ¡Claro que sí! Siempre y cuando sea en nombre de la batalla contra el coronavirus. ¿Que se corte el agua y la luz para apagar una fiesta? ¡Eh, ave María!, contra ese virus lo que sea necesario.

Y lo más aterrador de la sensación difundida de tener que “cerrar filas” en torno al covid, o las peticiones insípidas de rodear al presidente, es que la metáfora sirvió como un blindaje contra los escándalos que arañaron un espacio en la marea informativa sobre la pandemia. Ni el ñeñe ni las chuzadas pudieron con Duque, y pensar que se gastaron tres mil millones para mejorar su imagen y lo terminó manteniendo a flote una metáfora. ¡Ajúa!

Pero este no es un proceso inevitable ni mucho menos perenne. Parafraseando a Martha Silvera (2020), las metáforas lingüísticas en sí mismas no son nada, por ello, es el conjunto de las mentes el que las crea y activa, he ahí la muestra de que la reproducción o no de la metáfora se trata de una

responsabilidad individual y colectiva. Por lo tanto, no es una invitación a “satanizar” a las metáforas conceptuales, no son ellas por sí mismas las responsables de las consecuencias en lo real. Se trata de identificar a las “manzanas podridas”. nt

Referencias

Becerra, G., & Arreyes, V. (2013). Los medios de comunicación de masas y las noticias como objeto de estudio de la sociología en la perspectiva del constructivismo operativo de Niklas Luhmann. *Revista Mad. Revista del Magister en Análisis Sistemico Aplicado a la Sociedad*, (28), 47-60. <https://bit.ly/3ptf2PF>

Cárcamo Morales, B. (2019). Teoría de la metáfora conceptual y teoría de la metáfora deliberada: ¿propuestas complementarias? *Estudios de Lingüística Aplicada*, 0(68), 165-198.

Silvera, M. (2020). ¿Guerra contra el Covid-19? No culpes a la metáfora. *Tribuna* <https://bit.ly/32GoCoG>

**CONGRESO
COLOMBIANO,
ANACRÓNICO E
INERTE DURANTE LA
CRISIS POR COVID-19**

Lina Paola Manrique Caro

Politóloga, Universidad Nacional de Colombia. Estudiante de
derecho de la Universidad Nacional de Colombia-Bogotá.

Ante una pandemia que transforma la competencia económica, los conflictos armados internacionales, el cambio climático y los modos de vida, más allá de discutir a través de qué medios se debe sesionar en el Congreso, es el momento de reclamar el fondo de lo que se debate. Se esperaría que los diferentes órganos legislativos del mundo tomen decisiones para contrarrestar los efectos negativos de la crisis.

Algunos parlamentos están debatiendo la renta universal básica, la vacuna contra el covid-19, el financiamiento de respiradores, la ayuda humanitaria para desastres naturales y la regulación de eventos masivos. En el caso de Francia, el primer ministro Macron y el parlamento se encuentran deliberando entre prorrogar la declaratoria de estado de emergencia sanitaria o el desconfiamento (El Mundo, 9 de mayo de 2020), medidas diferentes en su entidad, pero comunes en su propósito: disminuir los efectos negativos inmediatos ocasionados por la pandemia.

Por su parte, la canciller alemana, Ángela Merkel, fue fundamental para que la Comisión Europea creara un fondo de US\$825.000 millones que integrarán el plan de recuperación de los países de la Unión Europea más perjudicados por la pandemia (BBC News Mundo, 2020). El Parlamento italiano amplió por tercera vez el presupuesto para hacer frente a los efectos del aislamiento obligatorio concediendo auxilios a familias y empresas (Ahora Roma, 30 de julio de 2020).

A nivel regional, la Cámara de Diputados de Chile aprobó el retiro anticipado de pensiones

para que más hogares tuvieran un ingreso mensual debido al aumento del desempleo (Dinero, 05 de agosto de 2020). El Senado boliviano se aproxima al tema de la vacuna contra el covid-19 aprobando el uso de dióxido de cloro en pacientes afectados por el virus (Agencia AFP, 15 de Julio de 2020); así mismo, el Parlamento Centroamericano, el Parlamento de la Comunidad Andina, el Parlamento Latinoamericano, y el Parlamento de Mercosur muestran intenciones de adquirir la droga rusa contra el covid-19 mediante negociaciones con la embajada de Rusia en Guatemala (Portafolio, 9 de julio de 2020).

Colombia viene de un índice de pobreza multidimensional de 17,5% en 2019, y tuvo una tasa de desempleo del 20% para el mes de junio debido a la pandemia, lo que significa más de cinco millones de personas sin empleo (Semana, 6 de enero de 2020); sin embargo, la cifra puede ser mayor, pues el desempleo en las trece ciudades principales del país con más habitantes supera la cifra anterior y es cercana al 24,9% (Portafolio, 30 de julio de 2020). El producto interno bruto se ha visto bruscamente reducido, el DANE reportó que fue de 1,1% durante el primer trimestre del año (DANE, 2020) y, de acuerdo con el Ministerio de Hacienda, la actividad económica puede seguir cayendo en lo que queda del año (Dinero, 27 de junio de 2020). Dicho ministerio decidió posponer la discusión sobre la renta básica universal, porque considera que no debe ser coyuntural, pero simultáneamente el Gobierno decide impulsar con su partido

proyectos de ley polémicos en contra de movimientos sociales y la opinión pública.

Por ejemplo, la senadora María del Rosario Guerra del partido Centro Democrático fue quien anunció el proyecto de ley llamado “Ley Juanse”, que busca que la mujer que quiera abortar necesite pedir permiso al padre del niño. Movimientos sociales como La Mesa por la Vida y la Salud de las Mujeres y la Red Jurídica Feminista han mostrado su rechazo por tratarse de un proyecto que desconoce los derechos alcanzados por las mujeres. Frente al filtro de control de constitucionalidad se presentan dos posibles escenarios, la prosperidad o no del proyecto; la prosperidad tiene como fundamento la presión de la prensa y sectores políticos a magistrados de la corte, lo cual no es de recibo en el ordenamiento jurídico. Mientras que la no prosperidad del proyecto de ley es un escenario más ecuánime, la Corte Constitucional ha insistido en que los proyectos de ley no pueden desmejorar los derechos ya alcanzados por los sujetos de derecho ni significar un retroceso, y también ha manifestado que la decisión sobre el aborto solo debe recaer en la mujer gestante y no sobre terceros o familiares. De hecho, “[...] con el proyecto se nos trata como objeto y nos limita en nuestra capacidad de decidir” (2020) es la reacción de la Red Jurídica Feminista.

Así mismo, el Congreso durante la primera legislatura de 2020 aprobó la cadena perpetua para violadores sumando varios elementos en común con el proyecto “Ley Juanse”, los dos responden a demandas emocionales de la sociedad, amenazan

con quebrar los cimientos de la Constitución de 1991 y son impulsados en medio de la crisis sanitaria y la desestabilidad social y económica.

Adicionalmente, el 20 de julio, en razón de la celebración de la Independencia e instalación del Congreso, se radicaron más de cien proyectos para la vigencia 2020-2021 que refieren a responsabilidad penal de personas jurídicas por lavado de activos, fortalecimiento del comercio exterior y evitar delitos transnacionales, responsabilidad patrimonial de EPS, plan de seguridad alimentaria, declaración del día de las víctimas de ejecuciones extrajudiciales, política pública de emprendimiento social, prohibición del plástico de un solo uso, creación de la fiesta nacional del campo y la cosecha, atención a personas con cáncer, exaltación al historiador Alfredo de la Cruz Molano, higiene menstrual, servicio social para la paz, ascensos de fuerzas militares, memoria a las víctimas de la masacre de las bananeras, derechos notariales, uso de la bicicleta, competitividad portuaria, violencia de género, contrainteligencia, acceso a la información, exploración minera y derecho al buen nombre (Congreso de la República de Colombia, 2020).

Son solo cinco los proyectos de ley que buscan mitigar la crisis generada por la pandemia, los cuales versan sobre: auxilios en el pago de créditos del ICETEX de educación superior en el exterior, tarifas de servicios públicos domiciliarios, servicio de alimentación escolar durante todo el año, reforma al Decreto de Inversión y la enajenación de la participación accionaria del Estado

EL NUEVO TOPO

en el marco del estado de emergencia, y reforma al decreto del Fondo de Mitigación de Emergencias y medidas en estado de emergencia económica.

La actividad legislativa ha sido ampliamente teorizada desde la democracia, el sistema político y electoral, el control de poderes y la legitimidad. Ante la magnitud de la crisis sanitaria que afronta el mundo no hay un manual que indique a los parlamentos cuál debe ser su actuar; sin embargo, tampoco se necesitan mayores disertaciones para saber la prioridad de los actores gubernamentales: contener los efectos inmediatos y aquellos que son previsibles, porque la experiencia de países que sufrieron hace unos meses el pico de la pandemia demuestra que hay efectos que pueden ser contenidos.

La Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) analizó el manejo de la crisis en México, Brasil y Estados Unidos. Los tres países fueron protagonistas por su desinterés frente al virus y su actuar retardado, lo cual está generando cifras alarmantes de contagios y muertes. A partir de lo anterior, FUSADES esquematiza cómo debe ser el actuar de las autoridades nacionales, pues “[...] la crisis requiere del consenso de las élites políticas, empresariales y sociales” (2020, p. 9). Sin embargo, el congreso colombiano está ampliamente polarizado después del proceso de paz que introdujo partidos políticos como Farc y Colombia Humana. Esto se ve reflejado en los proyectos de ley presentados y el respaldo que reciben, pues es difícil encontrar un proyecto que tenga el apoyo simultáneo del par-

tido de Gobierno y de los partidos de oposición.

Politólogos consideran que “Los análisis sobre la necesidad de los consensos en tiempos del covid-19 señalan la falta de debate sobre las consecuencias sociales, políticas y económicas de la pandemia” (FUSADES, 2020, p. 9). Un ejemplo de ello es el congreso colombiano que aprovecha la crisis para tramitar proyectos de ley controvertibles como el que regula el aborto y aquel que aprueba cadena perpetua para violadores, por ello “[...] debe sacarse a la política de la cuarentena” (FUSADES, 2020, p. 9).

Sobre lo que deben discutir los congresos, el Parlamento Abierto (PalAmericas) ha considerado que estos deben regular medidas de salud pública y socorro, aumentar los fondos para los hospitales, garantizar pruebas y tratamiento del covid-19, seguro de empleo universal por contagio, fondos para que sobrevivan pequeñas empresas, trabajos de cuidado que recaen desproporcionadamente sobre las mujeres, programas de protección y asistencia social, sistemas de vigilancia epidemiológica que detecten rápidamente brotes de covid-19 y medidas para la población carcelaria. Algunas de estas medidas solo fueron atendidas por el ejecutivo de forma marginal (PalAmericas, 2020).

El tercer elemento por analizar, además del consenso y debates necesarios por parte del Congreso, es el control político que debe hacer el legislativo. Debido a la crisis, la mayoría de los gobernantes han solicitado facultades extraordinarias y es responsabilidad del Congreso vigilar que esas

facultades no sean desbordadas, por lo que PalAmericas también sugiere medidas anticorrupción.

La agenda del congreso colombiano para 2020-2021 no es prometedora. Los proyectos radicados no cumplen con las expectativas del consenso nacional, hay proyectos radicados individualmente o en las facciones políticas habituales. Son muy pocos los proyectos de ley “anticrisis”, entendidos como aquellos que buscan mitigar los efectos negativos sociales y económicos que deja la pandemia. Se observa también que es nulo el control político ejercido, no hay ningún proyecto de ley que verse sobre el asunto. De hecho, ha sido el poder judicial, mediante la Corte Constitucional, quien ha regulado el actuar del Gobierno echando para abajo decretos que no satisfacían los requisitos legales.

De lo anterior, se dice que la actividad del Congreso deja varios sinsabores; el primero, es la inactividad ante las demandas inmediatas de la ciudadanía reflejada en la temática de los 178 proyectos de ley radicados el pasado 20 de julio y la inercia frente a los nefastos índices sociales y económicos; en segundo lugar, una sensación

de anacronismo, pues las propuestas legislativas son similares a otras legislaturas con independencia del contexto de crisis; en tercer lugar, un papel tendenciosamente populista al responder meramente a momentos de furor emocional de la sociedad, tal es el caso del proyecto de Ley Juane; finalmente, un congreso con aspiraciones omnipotentes que intenta sobrepasar sus facultades y desconocer la Constitución.

El escenario fáctico de las acciones del Congreso sin el freno de la Corte Constitucional no es alentador. De prosperar la regulación del aborto, se aumentarán los casos clandestinos, pues, ante un nuevo obstáculo para que la mujer pueda abortar, esta preferirá acudir a la ilegalidad e inseguridad médica. En ese orden de ideas, mientras el Congreso intenta aumentar su popularidad, más del 40 % del país espera un “salvavidas” que, de no llegar oportunamente, hará que los niveles de pobreza extrema aumenten, que crezcan las cifras en rojo en materia sanitaria y que germine un potencial retroceso en materia laboral, desarrollo social, justicia, educación, ascenso social y equidad. 

Referencias

Agencia AFP. (15 de Julio de 2020). Bolivia le apuesta al dióxido de cloro contra el Covid-19 aunque no sirva para nada. *El Espectador*. <https://bit.ly/3nqgjFz>

Ahora Roma. (30 de julio de 2020). *El Parlamento aprueba una nueva ampliación del presupuesto*. <https://bit.ly/3njCXiK>

BBC News Mundo. (28 de mayo de 2020). *Coronavirus: qué llevó a Merkel a romper uno de los grandes tabúes de la política alemana para rescatar a la UE de la crisis económica de la pandemia*. <https://bbc.in/2IBvc93>

Congreso de la República de Colombia. *Proyectos de ley 2020-2021*. <https://bit.ly/2UqXg1b>

DANE. (15 de mayo de 2020). Producto interno bruto (PIB) en el primer trimestre de 2020. *Boletín Técnico*. <https://bit.ly/32JcnaO>

Dinero. (27 de junio de 2020). *PIB de Colombia puede caer 17,2% en el segundo trimestre de 2020*. <https://bit.ly/2Umy5wH>

Dinero. (5 de agosto de 2020). *Congreso chileno discutirá retiro anticipado de pensiones por coronavirus*. <https://bit.ly/2GYurQh>

El Mundo. (9 de mayo de 2020). *La mayoría parlamentaria de Emmanuel Macron se resquebraja con la crisis sanitaria*. <https://bit.ly/2IxcfEA>

FUSADES. (abril 2020). *Algunas reflexiones sobre el COVID-19, el desempeño de los sistemas políticos y la democracia*. Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social. Departamento de Estudios Políticos. Antiguo Cuscatlán.

PalAmericas. (marzo 2020). *El covid-19 y el rol del parlamento durante una pandemia*. Parlamento Abierto. Asuntos globales Canadá.

Portafolio. (30 de julio de 2020). *Empleo en Colombia tuvo leve recuperación en junio frente a mayo*. <https://bit.ly/3nje9aE>

Portafolio. (9 de julio de 2020). *Rusia presentará a América Latina medicamento para tratar coronavirus*. <https://bit.ly/38L5n1f>

Red Jurídica Feminista. (21 de julio de 2020). *Nuestros derechos sin retrocesos. ¿Por qué el proyecto de ley de María del Rosario Guerra vulnera los derechos de las mujeres?* [Imagen]. Instagram. <https://bit.ly/36qwtAQ>

Semana. (6 de enero de 2020) *¿El desempleo en Colombia se combate con todos en la calle?* <https://bit.ly/36wkSXX>

PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN TIEMPOS DEL COVID-19: DES-ENCUENTROS CIUDADANOS

Lo horrible de los Dos Minutos de Odio no era el que cada uno tuviera que desempeñar allí un papel sino, al contrario, que era absolutamente imposible evitar la participación porque era uno arrastrado irremisiblemente

George Orwell, libro 1984

Edwin Salazar Pérez

Estudiante de la Especialización en Ambiente y Desarrollo Local de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y politólogo de la Universidad Nacional de Colombia.

Juan Camilo Marentes

Estudiante de la Especialización en Ambiente y Desarrollo Local de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia.

El presente artículo desarrolla el análisis del momento actual entre enero y agosto de 2020 en Bogotá, en el cual coinciden los Encuentros Ciudadanos y el estado de pandemia producida por el virus SARS-CoV-2 causante de la enfermedad del covid-19. Estos espacios de participación ciudadana que son necesarios para definir, al menos como forma consultiva, los planes y programas de interés colectivo para la construcción de los Planes de Desarrollo Local (PDL) ven trastocada la forma en que habían sido desarrollados en ocasiones anteriores. Dadas estas condiciones y la necesidad de distanciamiento social para contener la propagación del virus, la Alcaldía Mayor de Bogotá tomó la decisión de realizar estos encuentros de manera virtual.

La palabra encuentro se asocia a la raíz Indoeuropea *kom* presente en la palabra griega *koinos*=común y denota una capacidad de congregación, por el contrario, en el espacio virtual se da un des-encuentro, puesto que para Han (2014) en este espacio se genera un enjambre digital compuesto por individuos aislados, incapaces de una acción política común. Así, estos encuentros virtuales impiden desarrollar una construcción colectiva, por lo que algunos sectores de la comunidad, grupos poblacionales y consejeros locales de planeación denunciaron que en este nuevo formato de participación ciudadana se dio una participación pasiva y de arrastre, propia de las relaciones clientelares y elitistas, con irregularidades propias del rezago digital que dificultan la participación y excluyen sectores y grupos poblacionales de la comunidad.

Para construir posibles escenarios futuros se debe repensar y reencontrarse con la participación ciudadana, pues el estado actual de la pandemia permanecerá durante al menos unos años y se acercan otros procesos donde se hace necesaria la participación ciudadana, como la discusión del Plan de Ordenamiento Territorial (POT).

Pre-encuentros ciudadanos

La participación ciudadana es un enfoque transversal en la planeación del territorio. En Colombia, las primeras disposiciones sobre desarrollo y planeación de la comunidad por parte del Gobierno nacional se dieron con la Ley 19 de 1958, que estuvo inspirada en experiencias locales (Tunjuelito, Saucio y Tabio) autónomas y autoorganizadas que construyeron cooperativas agrícolas (Fals Borda, 1987).

Esta ley fue distorsionada por el Decreto 3242 de 1963, que reestructuró los organismos nacionales de planeación. Aunque se habló entonces de participación comunitaria, según Fals Borda (2011) esta fue neutralizada por el modelo desarrollista neoliberal, impulsado por organizaciones internacionales desde los sesenta y adoptadas por los gobiernos de Colombia, que, para institucionalizar este orden, ejercieron acciones de poder como cooptación ideológica, simulación de la participación real, represión violenta de experiencias populares y líderes, y acomodación de instituciones, confiriendo a la participación comunitaria “[...] una definición folclórica de involucramiento y manipulación popular tolerable

para los gobiernos de turno” (Fals Borda, 1987, p. 4), visión clientelista y elitista predominante durante la década del ochenta.

A partir de la Constitución de 1991 la participación adquiere relevancia a nivel institucional, pues “[...] se pretende darle una prevalencia a la democracia participativa sobre la representativa [...] Además, se reconoce como principio y fin esencial del Estado colombiano y establecida como derecho fundamental” (Macedo, 2011, p. 152). Macedo ve la participación ciudadana como un fenómeno de inclusión que responde a la exclusión histórica del sistema político colombiano, propia de instituciones clientelares y elitistas.

Así mismo, para garantizar la participación, se estimulan espacios y expresiones de participación que quedan consignados en la Ley 134 de 1994 y en la Ley estatutaria 1757 de 2015. Esta última dicta disposiciones para la promoción y protección del derecho a la participación democrática, indicado en su artículo 2:

Todo *plan de desarrollo* debe incluir medidas específicas orientadas a promover la participación de todas las personas en las decisiones que los afectan [...] las instituciones públicas harán explícita la forma como se facilitará y promoverá la participación [...]. Las discusiones que se realicen [...] deberán realizarse en escenarios presenciales o *a través de medios electrónicos, cuando sea posible, utilizando las tecnologías de la información y las comunicaciones.* (Cursivas fuera del original)

En el caso concreto de la participación ciudadana en Bogotá, se reproducen las falencias presentadas en el nivel nacional: un carácter centralista, elitista, clientelar y desarrollista (impulsado desde organismos internacionales). Así, Escallón (2001) describe que solo desde 1991 se inicia un proceso de descentralización y participación ciudadana, con la designación de la ciudad como Distrito Capital. Reconoce los talleres zonales desarrollados en el marco de un proyecto de cooperación técnica del PNUD, como una de las primeras experiencias de participación ciudadana y desarrollo local. Igualmente, se han dictado distintas iniciativas para fortalecer el desarrollo local, ejercicios de presupuestación (1989), los primeros PDL (1992-1994), Decreto 495 de proyectos de PDL (1995 y 1997) y las Unidades Ejecutivas Locales (1998), estas iniciativas fueron lideradas por la institucionalidad local (ediles y alcaldes locales) y en el proceso de ejecución fueron afectadas por prácticas clientelistas y de corrupción.

Posteriormente, el Acuerdo 13 del 2000 reglamenta la participación ciudadana en el PDL, buscando distensionar las relaciones entre actores institucionales y ciudadanos, allí se conforma el Consejo Local de Planeación (CPL) y se designan los encuentros ciudadanos como un espacio para el encuentro con las autoridades de las localidades de Bogotá, para conciliar y priorizar proyectos que concretan las propuestas estratégicas locales. Sin embargo, este es un discurso idealista que desconoce la reproducción de tensiones políticas.

Des-encuentros ciudadanos

Los encuentros ciudadanos que debían realizarse en Bogotá entre febrero y junio de 2020 se vieron afectados por la pandemia del covid-19, por esta razón, el 16 de marzo del año 2020 la administración de Bogotá emitió la circular 009 donde contemplaba nuevas fechas y metodologías para la realización de estos encuentros. Se contemplaron plazos demasiado cortos para las reuniones que se realizarían de manera virtual.

Ulteriormente, el 19 de marzo de 2020 a través del Decreto 090 de Simulacro Vital, sobrevinieron las medidas de aislamiento obligatorio impuestas por el Gobierno distrital, empalmado con el Decreto 457 expedido por el Gobierno nacional. Medidas que continuarán extendiéndose y ante la incertidumbre de su duración, la ciudad se inmiscuye en una crisis económica, deteriorando la capacidad adquisitiva y calidad de vida de gran parte de la población urbano-popular del territorio bogotano. Esta crisis implicó un aumento de la pobreza y algunos brotes de protestas en la ciudad.

Pese al estado pandemia y el descontento ciudadano, la Alcaldía mayor no pospuso el calendario administrativo, viendo la formalización de su plan de gobierno como necesario para gestar su legitimidad, formalizar su propuesta política, su visión de ciudad y generar gobernabilidad. La alcaldesa Claudia López tramitó su plan de desarrollo sin ajustes en el calendario.

Debido a la coyuntura, en el mes de abril, la administración se vio obligada a cambiar grandes

apartados de la primera versión del plan de desarrollo, de la cual el Consejo Territorial de Planeación Distrital ya había emitido concepto. Pese a estos cambios, no se planteó la devolución de dicha versión al CTPD para dar un nuevo concepto, minimizando su papel como instancia de participación en la ciudad. Se optó por tramitarlo para su sanción ante el Concejo de Bogotá.

Ante esta situación y sumando el descontento generado en las instancias de participación local por la circular 009, los CPL emitieron un comunicado el 15 de abril mostrando la inconformidad con la manera arbitraria de la administración, que unilateralmente, determinó virtualizar los Encuentros Ciudadanos. Aunque en su análisis no se pone en tela de juicio la virtualización, si se cuestiona su imposición repentina y elitista, que llevó a excluir los aportes de sectores de la población que no tienen acceso a los medios digitales (sectores populares, adultos mayores, personas con capacidades diferentes, entre otros), ya sea por falta de insumos, condiciones de conectividad o por la falta de conocimiento sobre su manejo. Los CPL pidieron superar estas barreras de conectividad.

Esta virtualización de los encuentros ciudadanos evidenció las tensiones políticas entre los delegados de la alcaldía y los CPL, que significó un retroceso a la autonomía metodológica ya construida por parte de los CPL y las comunidades. La presión del tiempo y la necesidad de una plataforma de encuentros virtuales permitió a la alcaldía de Bogotá ganar espacios en la negociación para manejar parte de las metodologías,

marcando una reducción del rango decisorio en el tema presupuestal del 60 al 50 %.

En medio de tensiones y resistencias empezaron los encuentros ciudadanos en los meses de junio y julio. Ello evidenció grandes fallas técnicas y ausencia de garantías por parte de las alcaldías locales y la administración distrital. En fechas posteriores a las decretadas por la circular 009, la administración no había facilitado los borradores de los PDL, ni otros insumos necesarios para el trabajo deliberativo. No se brindaron los recursos ni las facilidades de inclusión de ciertas poblaciones a la participación efectiva. La contratación del operador tecnológico que crearía la herramienta de encuentro virtual no se conoció a tiempo, lo que llevó a fallas en la plataforma que, en algunos casos, no permitieron registrar más allá que la asistencia.

Los CPL y la comisión de participación del CTPD organizaron una serie de tertulias para evaluar la situación de los Encuentros Ciudadanos. Salieron a flote algunas críticas al proceso, como las anteriormente descritas, pero también de fondo, si bien se logró expandir el rango de participación con respecto a 2016, de 68.021 a 128.000 personas, no se dio un tránsito más allá de una participación pasiva, que desprovee a los ciudadanos de su capacidad de negociación y los convirtió en espectadores de las transmisiones en vivo de los Encuentros Ciudadanos por redes sociales, situación que los aisló de los otros y los dejó arrastrados por las metodologías planteadas.

Igualmente, pese a cambiar el espacio presencial

por un espacio virtual, se mantuvieron prácticas clientelistas, propias de la política tradicional, sumadas a prácticas propias de las redes sociales de utilización de *bots* para imponer agendas en la búsqueda de intereses particulares, en algunos casos de mano de políticos locales, para priorizar temas particulares y elegir los comisionados de las distintas mesas.

Finalmente, la institucionalidad y los CPL, pese al esfuerzo, pero ante la premura del tiempo, no tuvieron la capacidad de garantizar técnica y metodológicamente dichos encuentros. Presentaron una solución de carácter paliativo que no logró incluir al sector de la sociedad que presentó dificultades para deliberar y participar de manera virtual; tampoco se superaron las prácticas elitistas y clientelistas de la participación ciudadana.

Re-encuentro con la participación

A pesar del confinamiento obligatorio impulsado por el SARS-CoV-2, la participación es necesaria y no se puede homogeneizar ni siquiera en momentos de crisis. Los encuentros virtuales fueron un avance para la utilización de herramientas de este tipo como complemento, pero no pueden significar una camisa de fuerza para la virtualización de la vida política, pública, ni de la participación de las comunidades quienes, en toda su diversidad, no deben ser excluidos por no poder interactuar en la virtualidad.

Considerando que el estado actual de la pandemia permanecerá durante años y se acercan otros pro-

cesos donde se hace necesaria la participación ciudadana, como solución a corto plazo es necesario ahondar desde ahora en el mejoramiento de las plataformas para la participación virtual acordes con las metodologías. Se sugieren “[...] estrategias y metodologías de acuerdo con las poblaciones y realidades de cada territorio, a través de tertulias en el hogar, expresiones artísticas como cuentería, danza, música, dibujo, etc.” (Consejos Locales de Planeación de Bogotá, 2020). Igualmente, se propone dotar a los líderes locales y barriales de instrumentos que les permitan interlocutar entre la institucionalidad y las personas que no son nativas digitales; así mismo, llevar cartillas informativas a las viviendas de las familias para ejercer a distancia la participación de manera informada.

Como colofón, por la emergencia se opacaron antiguos debates sobre las reformas necesarias para lograr una participación incidente, como el hecho de que entre todas las localidades deciden sobre el 1 % del presupuesto distrital. Para ello, se plantea impulsar una reforma al Estatuto Orgánico de Bogotá y al Acuerdo 13 del año 2000, además empezar a reencontrarse con la participación ciudadana, para, en el largo plazo, encontrar soluciones radicales que den cuenta de los procesos de cambio social. 

Referencias

Congreso de Colombia (6 de julio de 2015). Ley Estatutaria 1757. Por la cual se dictan disposiciones en materia de promoción y protección del derecho a la participación democrática. DO: No. 49.565.

Consejos Locales de Planeación de Bogotá. (2020). *Pronunciamento CPL Bogotá del 15 de abril del 2020. Ninguna decisión sobre nosotros sin nosotros*. Bogotá.

Escallón, C. y Sudarsky J. (2001). *La formulación de los planes de desarrollo local por medio de los encuentros ciudadanos en Bogotá. Primer ciclo de aplicación del Acuerdo 13 de 2000. Enero-junio de 2001*. <https://www.johnsudarsky.com>

Fals Borda, O. (1987). La participación comunitaria. Observaciones críticas sobre una política gubernamental. *Análisis Político* (2), 84-91.

HAN, B.-C. (2014). *En el enjambre*. Herder.

Macedo Rizo, M. (2011). La participación ciudadana en la Constitución del 91. *Pensamiento Jurídico*, 0(30), 129-160. <https://bit.ly/2IE1j7C>

AUTORITARISMO Y RESISTENCIA EN TIEMPOS DE COVID-19

Santiago Rodríguez Ardila

Estudiante de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia.

Desde un inicio, es importante reconocer que muchas de las medidas tomadas por los Estados en esta época son por el bien de todos y tienen como único fin mitigar los efectos de la pandemia. En su mayoría, estas medidas están encaminadas a reducir los efectos del virus y son para que la población más vulnerable pueda ser tratada a tiempo y en las condiciones que merece. Sin embargo, hoy parece extraño cómo en algún momento la obediencia frente a toda medida sea incuestionable e irrefutable. Resulta increíble cómo la pandemia les ha otorgado facultades especiales y un poder desmesurado a los gobernantes, lo que los hace estar muy cerca del límite de sus marcos institucionales, situación común en los estados de emergencia.

En estos momentos, lo anterior pareciera no estar en condición de ser reflexionado, pero no solo por la emergencia sanitaria, lo paradójico es cómo la mansedumbre ha terminado por recluarnos sin opción a otra alternativa y se ha hecho habitual someterse a cada decisión que se nos imponga, cuando es claro que las condiciones se han impuesto unilateralmente y parece que cada una de estas fuese siempre la decisión correcta. Se ha decidido quién sale, a dónde va, cuándo va y con quiénes va. No se limitan las medidas en ningún momento y las decisiones de cualquier gobernante parecen ser definitivas. No hay espacio para la discusión, para la crítica sana y, muchos menos, para el debate fuera de ese círculo selecto. Se han recortado derechos y libertades democráticas.

A lo largo de estos meses, las medidas coercitivas impuestas por un Estado en época de pandemia parecen ser la respuesta más apropiada. Medidas que la ciudadanía (por la misma emergencia sanitaria) obedece instintivamente. Este parece ser el modelo exitoso, pero esta no puede ser la respuesta de una sociedad responsable. Debe entenderse que la eficacia de la lucha de un Estado contra el coronavirus no depende de cuán autoritario pueda ser o cuán coercitivas sean sus medidas para mantener a la gente en casa, sino, en cambio, de cuán exitosas sean, para mitigar la enfermedad y que sus decisiones no terminen por “ahogar” a sus ciudadanos. Porque debe entenderse, irremediablemente, que el fin único es que cada uno de nosotros supere de la mejor manera esta pandemia y con el menor daño posible (Villa, 2020).

Hasta cierto punto la intervención ha sido desmesurada. El poder ha sido tan fuerte que se ha empleado el control de cualquier manera. Un ejemplo claro es el uso de efectivos militares para provocar miedo y obediencia en la población. Este ha sido excesivo y parece desmesurado desde cualquier punto de vista. La sola vigilancia y control por oficiales de la policía es justa y necesaria. Con esto en mente, es importante plantear realmente cuán críticos y cuidadosos hemos sido al momento de valorar cada una de las medidas y decisiones de los Estados para hacer frente a la pandemia.

Ya no se cuestiona nada y la situación actual nos ha llevado a aceptarlo todo sin deliberar al respecto. Y, por si fuera poco, cualquiera que discute o propone alternativas es tildado como

una persona irresponsable, poco solidaria e inconsciente.

En menos de unos meses hemos pasado de una época de manifestaciones masivas en el mundo (Hong-Kong, Iraq, Chile, Ecuador, Colombia y Líbano, entre otras) a un escenario en el que la libertad de movimiento está totalmente reducida y las injusticias deben ser tragadas irremediablemente. El mundo pasó de una revolución global, en la que el descontento era general y la represión no podía callar los miles de voces clamando justicia. Ahora, parece ridículo que lo más desobediente que puede hacer un ciudadano sea salir más de dos veces a la tienda o ir a tomarse un café a un parque.

De igual manera, esto se explica con los muchos gobernantes que han obtenido un control excesivo y un poder absoluto sobre la ciudadanía para poder apaciguar el impacto de la pandemia. Un ejemplo claro de esto es cómo se volvió necesario el obtener información personal por medio de los móviles, para tener acceso al registro de los lugares que visita cada persona y con quiénes ha tenido contacto. Es importante realizar un seguimiento del virus, por eso hay que estar muy atento a las implicaciones que tiene un rastreo continuo, la entrega de libertades y un control extremado. En Colombia, por nombrar algunas, la Coronapp a nivel nacional, en Antioquia, Medellín me cuida y, en Bogotá, la aplicación GABO APP son herramientas de vigilancia epidemiológica y gestión de movilidad segura.

En un principio pueden ser instrumentos necesarios para realizar cercos epidemiológicos, pero,

cuando se pone en perspectiva, estas aplicaciones tendían a ser utilizadas como medios para poder movilizarse y debía entregarse toda la información personal posible. Sin embargo, en un futuro, el manejo de esta información se convertirá en un problema más serio, como se plantea en una nota de BBC News (Aguirre, 2020), porque muchos expertos alertan sobre la posibilidad de que la información adquirida para detener la pandemia pueda ser utilizada a favor de un control político o para promover algún tipo de tendencia masiva de consumo. Además, de que la privacidad de los ciudadanos es un problema realmente serio y podría ser violada indiscriminadamente.

Parece que el miedo y la paranoia nos han vuelto completamente sumisos a cualquier medida que se interponga por parte de los gobernantes; ya no existe el descontento ni el control de poderes, en lo absoluto. En este punto, la discusión es acerca de quién tiene el poder y cómo decide usarlo, no si es legal, desproporcionado o ineficaz. Inclusive, por citar un ejemplo, el alcalde de Medellín, Daniel Quintero, hace unos días aseguró que en caso de encontrarse una fiesta clandestina se tomará como medida el corte permanente de la electricidad en ese hogar o establecimiento público, para que respeten las normas y no pongan en riesgo a todo el mundo (Semana, agosto 2020).

Esta es una amenaza totalmente desproporcionada; es decir, estamos de acuerdo en que NO deban existir fiestas y mucho menos aglomeraciones en estos momentos, pero el alcalde no puede pasar por encima de los derechos y menos

EL NUEVO TOPO

cuando se trata de servicios públicos. El poder que se ha otorgado es desproporcionado. Las personas que participen en fiestas clandestinas deben ser castigadas y, si lo requiere, deben ser judicializadas, pero nunca pasando por encima del marco de la legalidad y de la justicia proporcional.

A pesar de que muchas medidas sean necesarias, se ha dejado de lado la subsistencia de la ciudadanía y el tejido empresarial, se han entregado pequeñas ayudas, pero insuficientes. Además, muchas de estas medidas han sido enfocadas a población extremadamente vulnerable y han sido “pañitos de agua tibia” para una situación que cada vez más se alarga y es muy poco flexible. En tiempos como el de una pandemia, no se puede pretender que cada uno vaya por su lado y se ponga por encima las libertades individuales; pero sí que vayamos todos por el mismo camino, que se ponderen los derechos y que el golpe para TODOS sea menos fuerte. No se puede pretender pasar “invicto” al enfrentar una pandemia, pero en un momento parece peor la cura que la enfermedad.

Esto se explica con el impacto que ha tenido la pandemia en el país, pues ciertas medidas persistentes han impactado gravemente la situación, que ya de por sí es insostenible. Lo anterior se explica mejor por las últimas estadísticas de desempleo proporcionadas por el DANE (24 de julio 2020) en las que la tasa del desempleo se ubicó en 19,8%, lo que significa un aumento del 10,4% en comparación al mismo mes del año anterior (9,4%). Además, en términos del tejido empresarial, el presidente de Fenalco explicó que para

junio 82.000 negocios habían cerrado definitivamente y, para esa fecha, unos 300.000 tenían pensado el cierre o entrar en insolvencia (Semana, julio 2020).

La gente está muriendo de hambre, perdiendo sus empleos y la pobreza aumentando significativamente (no solo monetaria, sino pobreza extrema). De acuerdo con el nuevo informe de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), la pobreza en Colombia subió un 5,1% para este año, lo que representaría un 34,1% en el 2020. Además, la pobreza extrema se agravaría al menos un 4% el 2020 en países como Brasil, Ecuador, Colombia, México, entre otros (Dinero, julio 2020). Y a pesar de esto, se sigue pensando que cada medida está enfocada en salvar vidas (y la imagen del político), pero en un punto es insostenible y se olvida lo que nos depara el futuro.

Después de todo, los conceptos de los epidemiólogos y gobernantes son los únicos válidos, cada medida es aplaudida y obedecida. No se escucha el aporte del economista, del empresario, de los defensores de derechos humanos, los sociólogos, gremios, juristas y demás profesionales. Como en algún momento fuimos resistentes pero conscientes de lo que nos rodea, hay que ser defensores y sensatos frente a las medidas y el camino que toma el país. Hay que trabajar colectivamente y de forma segura, no hay que olvidar que muchas decisiones son por el bien común, pero también hay que tener en mente la responsabilidad social que tenemos como pueblo.

Por lo tanto, es necesario reconocer que algunas medidas se han vuelto desproporcionadas, poco eficaces y mucho más firmes de lo que deberían; por ello, se hace un llamado a la ciudadanía a ser más reflexiva. Es momento de realizar una crítica racional y coherente, reconociendo las necesidades del colectivo y esperando reducir el golpe lo más posible. Pero parece que la obediencia ciega es inevitable; a este punto, se puede equivocar tanto el que ordena, como el que se somete a la orden dócilmente.

Para finalizar es importante entender que no se discute la necesidad o no de las cuarentenas, como de las diferentes medidas de bioseguridad que debemos adoptar, todo lo contrario, son indispensables y fundamentales para dar la lucha contra la pandemia. La invitación en ningún momento es a la desobediencia civil, como lo propone el senador Petro de manera irresponsable y poco

razonada, ni mucho menos a realizar de forma insensata algún tipo de marcha. Estamos ante una coyuntura en la que es imperioso entender que se trata de una situación no solo del ahora o de los meses que siguen, sino del futuro próximo. En estos momentos los poderes y el control desmesurado que se les ha otorgado a los gobiernos es excesivo. La tentación de caer en el autoritarismo no está tan lejos como aparenta.

Así pues, la invitación es a ser objetivos y responsables. Debe construirse un escenario consciente de la situación y crítico frente a cada paso que haya que dar. De manera segura, pensando en el auto cuidado, la colaboración colectiva; por encima la sensatez, la solidaridad y racionalidad. Porque es trascendental entender que vamos a convivir con el virus por mucho tiempo, es época de recuperar la vida de forma segura y con toda la prudencia del caso. 

Referencias

- Aguirre, M. (08 de abril de 2020). Coronavirus: por qué la pandemia de covid-19 podría fortalecer los autoritarismos y debilitar las democracias. *BBC News Mundo*. <https://bbc.in/38S8zbt>
- Alcaldía de Bogotá D.C. (2020). *Así funciona Bogotá Cuidadora, la «App» del Gobierno Abierto de Bogotá (GABO)*. <https://bit.ly/35q54qi>
- DANE. (24 de julio de 2020). *Gran encuesta integrada de hogares (GEIH) Mercado laboral*. <https://bit.ly/2HNCNk9>
- Dinero. (24 de julio de 2020). *Pobreza extrema subiría en Colombia al 14,3% en 2020, según CEPAL*. <https://bit.ly/38F7Lq7>
- Semana. (10 de agosto de 2020). *Daniel Quintero suspenderá electricidad en casas con fiestas clandestinas*. <https://bit.ly/3lFS19O>
- Semana. (18 de julio de 2020). *150.000 empresas cerrarían sus puertas: presidente de Fenalco*. <https://bit.ly/36BXQrO>
- Villa, S. (01 de abril de 2020). Para el coronavirus: ¿dictadura o democracia? *El Espectador*. <https://bit.ly/38G8Qhy> .

MATRÍCULA CERO PARA TODAS

Tenga en cuenta las siguientes recomendaciones al ingresar al Campus

- Uso de mascarilla
- Uso de guantes
- Uso de gel de manos
- Mantener una distancia de 2 metros con otras personas
- Evitar tocar superficies de contacto frecuente
- Evitar reuniones de grupo
- Evitar viajes al extranjero

Restricción de ingreso de vehículos

Restricciones para el ingreso a los espacios de la Sección

No se permite el ingreso de personas...

Atención de ingreso en caso de...

Cursos de extensión de lenguas extranjeras

PRONÓSTICO



Plantón UNAL

VÍCTOR DE CURREA-LUGO, 2020

CONTEMPLACIÓN

Julián David Rubio Cruz

Estudiante de Ciencia Política de la Universidad
Nacional de Colombia sede Bogotá.

El humo se arrastra por toda mi habitación, pero me gusta creer que sale por la ventana, que recorre aquel mundo del cual he sido privado desde meses atrás. Inhalo contemplando las cinco casas que puedo observar desde mi ventana. Esta es ahora mi única realidad, el único trozo de Bogotá que me cabe en la mente. Quien diría que algún día viviría de forma tan literal la alegoría de Platón.

Yo pertenezco a una estirpe casi extinta que goza de eso extraño llamado garantías laborales y contratos a término indefinido. Yo soy hijo, sobrino y nieto de burócratas, y hoy la calle no me parece unas fauces a punto de acabarme, no busco comida, no está en duda mi sobrevivencia. Soy un espectador, un contemplador sin prisa.

Sin embargo, al igual que quienes fueron devorados por el hambre, el virus y la depresión, he perdido mi tiempo largo. Mis ojos se han oscurecido y como si las anteojeras me poseyeran, solo puedo pensar en los minutos que estoy viviendo, perdí mis tiempos, perdí el pasado y el futuro, solo soy presente. Estoy atrapado en el tiempo corto, muy corto.

Aislado física y emocionalmente del mundo, acudí con más premura a las otras tres ventanas desde las cuales son proyectadas imágenes de la realidad: la prensa digital, la televisión y las redes sociales. Acorde con la lógica de acumulación, tanto la televisión como la prensa digital explotan audiencias para lograr la mayor recaudación a través de la publicidad. En estas ventanas solo encuentro entretenimiento y aquello

que hoy está en la mente de todos: el tiempo corto. No veo nada, y, en el mejor de los casos, contemplo una adaptación periodística de lo que ya veo desde mi humeante ventana, crisis, podredumbre y angustia.

Desenvaino mi celular, recordando lo fascinante del cómo a través de una pequeña pantalla me puedo conectar con distantes ventanas físicas, aprendiendo de las realidades que otros usuarios perciben. Toda magia viene con sus trucos, y unas más que otras tienen trampas costosas, en el caso de las redes sociales son dos: la primera, es el hecho de que los algoritmos de las redes sociales son los que deciden qué debo ver -y, por lo tanto, qué realidad aprendo-; y la segunda, estos algoritmos te sumergen en burbujas informativas, donde solo encuentras opiniones, sentimientos y realidades similares a las tuyas.

Sin embargo, las redes sociales con una configuración de preferencias algo elaborada se convierten en una ventana un poco alejada del tiempo corto y el entretenimiento. Navego y navego hasta que mis redes comenzaron a pescar esbozos de la coyuntura, tiempo largo, tiempo más allá de la inmediatez. Es evidente, la contienda electoral ruge de forma prematura. Precandidatos a la presidencia que poco o nada habían opinado en la escena pública, hoy agitan la opinión mientras los anuncios en redes sociales que semanas atrás eran ocupados por Wish y Apple, hoy están acaparados con rostros de políticos pese a faltar dos años para los comicios.

Mis dedos siguen deslizando contenido sumergiéndome en la bruma de la red, algo es extraño,

un noticiero aparece en mi *feed*, prescindo instantáneamente de él, pero regreso, no suele aparecer noticias en mis preferencias ¿Era un meme acaso? Nada de eso, es un extraño noticiero chino doblado al español, me informa de las malas conductas estadounidenses y su manejo de la pandemia. Me sorprende, no dice ser un video promocionado, pero tampoco lo ha compartido un conocido o una página a la cual sigo, me pregunto ¿Cómo se coló esto en mis preferencias? Suficiente internet por hoy. Mientras termina mi cigarro me río para mí mismo; me resulta cómico que mi travesía por la red me muestre una coyuntura poco novedosa pese a los tiempos en que vivimos.

Aunque la intuición nos lleve a pensar que la propagación del covid-19 implica rupturas significativas en la estructura del mundo que conocemos, y que por lo tanto los ciudadanos seremos parte activa de las transformaciones en marcha, lo cierto es que la pandemia ha implicado el confinamiento de nuestras mentes y la realidad que podemos aprehender. Somos observadores pasivos de un mundo que se transforma a toda velocidad, donde el único ámbito en el que tomamos relevancia (incluso pasiva) es en la disputa por el poder, donde no solo los poderes nacionales compiten por nuestro voto, sino, además, los poderes internacionales compiten por nuestra simpatía ante un cambio de potencia hegemónica.

Me retiro de la ventana sin prisa, sin ganas. Pienso en voz alta “tal vez mañana vea más, tal vez mañana la gente pueda actuar”. 

IMPLICACIONES DE LA PANDEMIA Y EL CONFINAMIENTO EN EL MARCO DE LA ACCIÓN SOCIAL

Andrés Felipe Pardo Jiménez

Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia, especialista en
Políticas Públicas para la Igualdad en América Latina CLACSO.

Como una introducción corta de lo que se podrá encontrar aquí en este escrito, podría ser que lo que se intentará es dar una explicación de la acción social en términos de movilizaciones sociales, como lo es el gran paro nacional de finales del 2019 en Colombia y cómo se podría articular en medio del confinamiento ante la imposibilidad de movilizarse en gran manera.

En el marco del paro nacional, que surge a partir de la convergencia de múltiples reivindicaciones y peticiones de los sectores sociales, en el 21 de noviembre de 2019 (Política, 2019), inicia un número de movilizaciones que ocasiona, particularmente en ese día, que se dé la salida masiva de ciudadanos a las calles, en el ejercicio de sus libertades políticas, lo cual generó un hito en la historia de Colombia, algo nunca visto, por lo menos en la historia reciente. Y el análisis de esto se hace importante dado que en este punto de los acontecimientos políticos es necesario observar lo que podría ser un punto de inflexión, lo que podría significar un cambio en las condiciones materiales de la población en cuanto al cambio que se exige a partir de las protestas.

El pueblo, en la concepción de Gramsci (1975), dentro de los ideales democráticos, salió a reclamar sus derechos. En Colombia, los motivos de movilización son la sumatoria de varias inconformidades que, además, se unen a otras luchas que, en sintonía temporal, se gestan en otras partes del mundo, pero las más cercanas en Latinoamérica, ejemplo de ello son Chile, Bolivia y Ecuador. Además de que las movilizaciones se

dieron por las pocas garantías estatales frente a los derechos, también los movimientos sociales y la ciudadanía en general se movilizaron en contra del mal gobierno, el asesinato de los líderes sociales, la muerte de ocho menores de edad bombardeados en un campamento de insurgencias, la reforma laboral y pensional y Ley de financiamiento.

Más adelante, en diciembre y en enero, se presentaron brotes, no con la misma intensidad que surge al principio. Hubo movilizaciones, sin embargo, el paro moría porque se acababa la fogosidad. Ahora bien, si el paro se intentaba levantar en enero y febrero, el estallido de la pandemia minó cualquier posibilidad de que el paro se levantara, y entonces nos preguntamos en qué condiciones quedan los movimientos sociales, o mejor dicho las movilizaciones sociales.

Al parecer la movilización social sería imposible en el marco de la pandemia y por consiguiente del confinamiento. En ciertos casos las alternativas que se dieron surgirían en un contexto virtual (EFE, 2020), pero sin duda no serían lo mismo, no llegarían a tener el mismo impacto, además porque el tiempo también hizo su parte, porque generalmente los paros no son de largo aliento.

Entonces, el lugar en donde debemos poner la mirada es en cómo se articulan los movimientos sociales de cara a las circunstancias actuales (pandemia y confinamiento), cómo se deben manejar los canales de comunicación y la articulación para que no se rompa ni fisure el camino ya recorrido, en últimas, para que no se quede la movilización social como un fin, sino como lo que se proyecta

sea un medio de visibilización de un problema que tiene largo trecho.

Así pues, es necesario mirar al movimiento social en perspectiva de la acción colectiva en el marco de una coyuntura, es decir, en cómo se formó el paro y sus móviles de organización, para poder ver en qué sentido podrían mantenerse a flote, o si bien solo se mantendría como un espectro de pánico, un movimiento reactivo, es decir, que se activa solo en las condiciones que vulneran sus derechos. En palabras más coloquiales, podríamos decir que el movimiento está constantemente dormido, pasivo, con toda una potencialidad que ante cualquier situación de inconformidad o injusticia puede reactivarse, pero entonces deberíamos cuestionarnos acerca de cómo, cuándo y en qué intensidad se manifiesta esa reactivación.

Pues bien, dentro de la teoría social, los movimientos sociales tienen unas concepciones, unos modos de acción y unos modos en que surgen. En ese orden de ideas, llamo la atención desde la teoría del comportamiento colectivo de Smelser (1995), en cuanto a los modos de acción social contextualizada desde el punto de vista de un momento coyuntural. Esta teoría parte desde una mirada psicosocial, en ese sentido, se analiza al movimiento social desde una mirada comportamental, puesto que esta proviene de la escuela funcionalista de la psicología, la cual nos habla acerca de cómo el sujeto se aproxima a su entorno y trata activarse en él de modo sinérgico.

Así pues, Escobar (2014) nos llama la atención

hacia lo que Smelser denomina seis determinantes del comportamiento colectivo, lo que indudablemente llevaría a que existiera un estallido social en el marco de un acontecimiento específico:

1. *La conductividad estructural*: Se asocia con elementos estructurales que posibilitan un cierto tipo de comportamiento.
2. *Tensión estructural*: Genera una necesidad de comportamiento colectivo cuyo objetivo es aliviar tensión.
3. *Creencia generalizada*: Antes de que pueda considerarse que la acción colectiva reconstituye la situación generada por la tensión estructural, esta situación debe volverse significativa para los actores potenciales.
4. *Factores precipitantes*: El desencadenamiento del comportamiento colectivo.
5. *Mobilización*: El comportamiento colectivo en sí mismo.
6. *Controles sociales*: Se asocia con fuerzas formales que puedan favorecer o no la movilización colectiva. (Smelser, 1995. pp. 26-30)

Esto tiene que ver con lo que podría darse como una explicación del cómo los movimientos sociales se reactivan a partir de múltiples causas. Generalmente lo que nos dicen los movimientos sociales y la acción colectiva de masas es que hay algo que funciona mal en el establecimiento y que tiene que ser solucionado. Estos seis puntos de determinantes que plantea Smelser son una de las formas en que el movimiento social se manifiesta, podría decirse también, desde otro punto de vista, que de esta manera los individuos deciden juntarse para un mismo fin dentro de las posibilidades políticas,

desprendiéndose de sus ideales y concepciones personales y uniéndose para un mismo fin.

Yo quiero hacer énfasis en el punto seis para el análisis del movimiento llamado el gran paro nacional en el marco de la pandemia y el confinamiento en Colombia, puesto que allí es básicamente donde está la congregación de los otros cinco puntos acerca de los determinantes de acción social.

Entonces miremos las características del movimiento social en general. Como primer punto está la idea del bien común sobre lo individual, y no porque lo individual desaparezca, sino porque en ese punto existe un bien mayor que es donde radica la unión, el movimiento social en sí mismo; el de cumplir con la meta, ya sea una reforma o la inexistencia del problema. En segundo lugar, lo que se busca es que exista una reconstrucción de los ordenamientos del sistema, es decir, los movimientos sociales actuales no pretenden la destrucción del sistema sino las mejoras de este. Y, en tercer lugar, parafraseando un poco a Habermas (2005), los movimientos actuales surgen en la era de la inmediatez de la comunicación que abarca más receptores en menos tiempo, ya no es necesario el uso de las armas para hacerse escuchar, sino que las formas de acción social son más diversas, más creativas, por eso mismo llega mucho más fácil la información a las personas y mucho más rápido.

En ese sentido, quiero llamar la atención del cómo del gran paro nacional, como antes mencioné, tiene unos puntos álgidos que incentivan a

las personas y organizaciones sociales a la vuelta del debate público a las calles. En ese sentido, y yéndonos por los caminos propuestos por Smelser (1995), podremos analizar los determinantes de la movilización masiva del gran paro nacional y del porqué, al parecer, se desvanece en el tiempo y su reactivación parece imposible en medio del confinamiento.

A pesar de la existencia de un pliego de exigencias, las negociaciones que tuvo el comité del paro nacional, como representante del movimiento social, con el gobierno nacional (Redacción Actualidad, 2019) no existió un resultado diferente a lo que siempre ha sido históricamente en Colombia, es decir, se abre la posibilidad de hablar, de negociar con el Gobierno, pero a la larga no hay consecuencias reales de cambio. Aquí se explica claramente desde la obra literaria de Giuseppe Tomasi (1980), *El Gatopardo*, cuando dice el personaje que “[...] si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie” (p. 20). Es decir, los gobernantes en Colombia han entendido esto, históricamente, es aparentemente un cambio, pero lo mismo sigue sucediendo, se generan simulaciones simplemente para calmar a las masas enardecidas y sedientas de cambio.

Ahora, en la época de confinamiento, donde existe una imposibilidad de manifestarse, los movimientos sociales al parecer quedan en pausa, a pesar de que existen tantas herramientas de comunicación y de información, al parecer todo se reduce a las calles, a la marcha por la marcha y no se logra articular. Entonces surgen unas pre-

guntas: ¿En qué queda la movilización social en el marco de una pandemia? ¿Se imposibilita la acción social? ¿Quizá carece de liderazgo, o quizá de motivaciones, falta de comunicación? ¿Quizá el movimiento social tendrá que acercarse más al pánico para que tenga cambios efectivos?

Estas preguntas son importantes porque evidencian que, según mi concepto, el movimiento social adolece de autocritica, puesto que es evidente que, en este momento, carece de motivación para que sea nutrido o más comprometido en el poner la mira en una meta. Smelser (1995) expone una lógica en torno a la acción social: el valor agregado. Dice que el valor agregado es un acumulado de sucesos que llevarán indiscutiblemente a un cambio en el accionar de la sociedad, en ese sentido, sería válido pensar que el pueblo colombiano no está lo suficientemente golpeado para que exista un cambio verdadero en lo que Smelser llama la conductividad estructural, es decir, en la psique de la sociedad, lo consciente o lo inconsciente.

A mi modo de ver hay otra explicación y es la individualización de la sociedad, que es propio de una sociedad capitalista, la puesta en marcha de una ideología que queda inmersa en la sociedad y es que el bien superior debería ser el individual y no general. Nuestra cultura es de la ventaja, la del que sea el más “vivo”. Esto no permite que se construyan lazos de unidad frente a lo que nos incomoda, creemos que la política partidista es para servirse de ella y no para servir con ella. En fin, un sin número de ejemplos que podríamos dar que no vale la pena mencionar. Mi único interés con este artículo es llamar la atención del movimiento social, para que se reconozca como sujeto, pero más como agente, para que, a su vez, genere elementos introspectivos que le permitirán un cambio desde sí mismo con el fin de generar un cambio ascendente en la sociedad, y así tener una cercanía superior a sus cometidos. 

Referencias

EFE. (14 de marzo de 2020). Paro nacional se trasladará a cacerolazo casero debido al coronavirus. *Colombia.com*. <https://bit.ly/2UpPoNu>

Escobar, P. (2014). *Son aves que no se asustan: razones y poderes en el movimiento #yosoy132, tesis de maestría*. Universidad Autónoma de Querétaro.

Gramsci. (1975). *Los cuadernos de la cárcel*. Edición crítica del instituto Gramsci. Ediciones Era. Traducción Ana María Palos de *quaderni del carcere. XXVII*.

Habermas, J. (2005). *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus.

Política. (22 de noviembre de 2019). Los mensajes de un paro nacional que fue mayoritariamente pacífico. *El Tiempo*. <https://bit.ly/3eTW2Fn>

Redacción Actualidad. (3 de diciembre de 2019). Estas son las 13 exigencias que el Comité de paro le hace al gobierno nacional. *Colombia.com*. <https://bit.ly/2UqtsSk>

Smelser, N. (1995). Análisis del comportamiento colectivo. En *Teoría del comportamiento colectivo*. FCE. pp. 13-34.

Tomasi, G. (1980). *El Gatopardo*. Editorial Argos Vergara, S. A.

LA CRUELDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Efrén Yamid Rodríguez Gómez

Filósofo y magister en Estudios Políticos de la
Universidad Nacional de Colombia.

Entre noviembre y diciembre del año pasado, en la población de Wuhan en China, se originaba un nuevo tipo de coronavirus que resultaba letal para cerca del 3% de los contagiados. Hoy, siete meses después de que se detectara el virus, cuatro meses después de que el país entrase en cuarentena (aun con todas las excepciones), la pandemia ha cobrado la vida de más de medio millón de personas en el mundo¹ y ha llevado a la instauración en muchos lugares de cuarentenas obligatorias. De allí que esta pandemia pueda considerarse uno de los hechos más importantes de lo que va corrido del siglo XXI.

Ahora bien ¿es esto un acontecimiento? De ser así ¿qué demuestra este acontecimiento sobre lo que somos como especie? No es fácil tener que brindar una aproximación. Lo cierto es que ha habido una seria ruptura entre la forma en que solíamos vivir y lo que ahora debemos afrontar.

Por tal razón, en el presente escrito, recorreré algunos de los síntomas que podemos perseguir para contrastar lo que vemos hoy con la noción de crueldad en Antonín Artaud, para ver cómo nuestra peste contemporánea puede, a partir de su crueldad, disparar un cambio social.

La crueldad

Una larga cuarentena ha dado para que desde todos lados nos comenten o sugieran lo que
.....

1 Si se mira detenidamente el caso de los países “críticos”, se puede dimensionar más el impacto que ha tenido la pandemia en términos de muertos.

debemos hacer, o no, en estos tiempos de encierro. Así mismo, creo que todos hemos sentido el tedio del encierro —claramente en diferentes proporciones de acuerdo con las realidades de cada uno— que nos ha llevado a buscar formas en que podamos hacerle frente o huir de este. Comprendemos que el mundo está en crisis y nos genera impotencia no poder ser protagonistas de un punto de quiebre en las problemáticas que nos sobrepasan como individuos. Ahora bien, ¿nos sentíamos muy diferentes en días “normales”?

También hemos visto que, a lo largo de los años, tristemente, nos hemos reducido a una condición de individualidad, a perder nuestra soberanía² y nuestro ser social, funcionando apenas como parte del rebaño que vive en este largo trance global. En buena parte esto ha sucedido porque ante las complejidades de la vida diaria, y ante la depresión que nos suele generar nuestro modo de vida, preferimos recurrir a nuestras fantasías digitales. Es más fácil bloquear que sentir y confrontar, porque nos fuimos acomodando en una colcha (más suave a medida que se es más privilegiado socioeconómicamente) en la que podíamos mantenernos al margen de los hechos que pudiesen resultar incómodos. Como en *Un mundo feliz*, consumimos nuestro *Soma* virtual de tal forma que nuestras potencialidades de acción resultan adormecidas.

Olvidamos con gran facilidad cuán accidental e intrascendente es nuestra existencia, a la vez que nos creemos blindados ante eventos dolorosos.
.....

2 En sentido rousseauniano.

Aun así, es imposible escapar de dichos escenarios de crisis en tanto nuestra condición humana es profundamente cruel. Lo cruel de la vida, que es parte de nuestro *ser ahí en el mundo*³, excede todo lo que podamos tener planeado.

Ahora bien ¿cómo entender esta noción de lo cruel? Tomaré como referente la noción de crueldad manejada por Antonín Artaud (1993), donde esta aparece descrita como un apetito de vida —y que en Nietzsche se apega a la idea de voluntad— (Dumoulié, 2007). En últimas tiene que ver con la manifestación de una fuerza que va hasta sus últimas consecuencias. Esto se refleja en el arte⁴, que es el que debe encarnar la brutalidad de la vida, liberando con ello pensamientos, emociones y acciones ubicadas más allá de la conciencia del individuo que las experimenta. Es decir, el “[...] arte encarna e intensifica las brutalidades subyacentes de la vida para [representar] la emoción de la experiencia” (Artaud, 1993, en Lee, 2007, p. 21-22).

Para Artaud (1993), imaginación y realidad tienen una relación profunda y estrecha, porque la experiencia de nuestra conciencia (y subconciencia) es tan cierta como lo que sucede fuera de ella, en el mundo. Si para asistir a una obra de teatro el público debe obviar la frontera entre realidad e imaginación, es porque en ese momento la acción se vuelve real. Del mismo modo, el sueño
.....

3 Término usado por Heidegger en alemán *Dasein*.

4 Si bien Artaud hace referencia únicamente al teatro, a lo largo del texto los usaré como símiles. Es decir, el papel que se le otorgue aquí al arte aplicará al teatro y viceversa.

es manifestación de la realidad, en tanto se convierte en la expresión de nuestro subconsciente e inconsciente, de aquello que está en nosotros reprimido o latente y que sale a la luz a partir de ciertos estímulos. Así pues, el estímulo que despliegue el poder del sueño en el arte es la crueldad.

La peste

Ahora bien, no puede haber verdadero arte, teatro, no puede haber crueldad en la calma, la simplicidad o el orden. Esto genera un estado de sopor, somnolencia y comodidad, que termina por apaciguar y dormir nuestras fuerzas latentes, limitando con ello la manifestación de nuestro ser. Ello llevará inevitablemente a formar una atmósfera asfixiante, con una moral rígida e impuesta que nos obligará a respetar el arte anterior al punto de sacralizarlo, ignorando así que toda expresión se agota y es necesario el caos.

Se genera un conformismo burgués, un conservadurismo cultural impuesto por las élites (quienes en últimas se consideran las únicas autorizadas para hablar de arte). Por esta razón, el arte ya no atrae a las multitudes, pues no logra despertar en ellas sus instintos, sus potencialidades: no les permite estallar. Entonces, el estallido y la búsqueda de la verdad pasan a la calle, abandonando los teatros y las expresiones artísticas. Si la obra de arte no obra (como diría Heidegger, 1995), es decir, si no modifica, sacude y deja una cicatriz imborrable en el individuo —no en términos de utilidad o de finalidad, sino de su manifestación misma—

entonces no hay arte que apreciar. En términos de Benjamin, el arte pierde su esencia, ya que entra más en las dinámicas de reproductibilidad, donde el contenido poco importa y se abandona la idea de que “[...] el teatro [y el arte] debe darnos todo cuanto pueda encontrarse en el amor, en el crimen, en la guerra o en la locura si quiere recobrar su necesidad” (Artaud, 1993, p. 86).

Valdría la pena traer a colación a Albert Camus (s.f.) y su texto *La peste*. Lo que se refleja en los personajes de *La Peste* no es un pensamiento existencialista en el sentido nihilista o trágico, sino en su lucha contra el absurdo, una lucha desplegada, inconscientemente, a partir de la crueldad que desborda a los personajes. Ante una amenaza del tamaño de la peste, los hombres se revelan al absurdo de su existencia, dispuestos a dar la vida en la batalla.

Nuevos espectadores

Quienes aún no caemos de forma grave en los efectos socioeconómicos de la pandemia, desde nuestra silla (la casa), asistimos a los hechos del mundo, ahora de una forma aún más abstraída de lo que solíamos hacerlo. El mundo configura ahora la obra sublime, de la cual nos piden abstenernos de actuar como protagonistas; o mejor aún, nuestro papel en la obra es evitar actuar (quedarnos en casa, no salir) y evitar mirar (no vaya y sea que la crueldad nos desborde y actuemos).

Si fue la separación del teatro con la visceralidad lo que lo desplazó y le arrebató el papel que

jugaba en la vida humana ¿estaremos vaciando ahora de contenido toda nuestra existencia, al abstraernos de la crueldad del mundo y encerrarnos en nuestras casas? O ¿somos ahora más conscientes de nuestros privilegios⁵ al ver cómo muchos no pueden asumir su papel de espectadores y pasan a ser los sacrificios de la obra que se nos proyecta a los privilegiados?

Ahora bien, para Artaud (1993), como se mencionó anteriormente, el teatro debe ser como el sueño, indistinguible de la realidad (y no captado como su mera copia), impregnado de crueldad y terror. Sin embargo, la propaganda de la dictadura de la felicidad que nos ha sido impuesta por los ejércitos de coaches y maestros de la superación personal ha desmarcado al sueño de la crueldad. Rescatando a Han, la felicidad como dictadura, ya no sería siquiera un sueño, sino que la felicidad es nuestra más presente crueldad⁶.

Sin duda, nuestra sociedad es una escena del teatro de la crueldad, aunque aún no entendemos que somos actores y espectadores. Nos vemos arrastrados por las corrientes de las acciones y las palabras juegan un papel secundario, pero no sabemos a quiénes conmovemos o maravillamos. Hay, pues, una desfiguración burguesa y una aplicación totalitaria de la crueldad, para el disfrute (este sí alejado de la crueldad) de un público invisible, de un *Gran Hermano*.

.....

⁵ Aunque realmente no deberíamos llamar privilegios a contar con derechos humanos.

⁶ Esta ya no como el despliegue de lo que somos, sino como una concepción negativa y pesimista de la vida.

Conclusión

Hay una espiritualidad de la peste para Artaud: “Cuando la peste se establece en una ciudad, las formas regulares se derrumban” (Artaud, 1993, p. 22). Bastaría con mirar los cadáveres apilados en Ecuador o Bolivia, los crímenes disparados a causa del aumento de la pobreza y el desempleo, los efectos psicológicos sobre los encerrados, el aumento de la violencia intrafamiliar y el incremento de los feminicidios, la imposición de autoritarismos “justificados” —que golpean a quienes buscan el sustento, pero avalan “días sin IVA”— o el sentido de la inminencia de la muerte avalando protestas a lo largo del mundo.

Es claro que las pestes tienen efectos políticos. En un mundo que venía atravesando una crisis política global, la pandemia generará cambios que por ahora se han manifestado en lo económico (en su debilidad, pero también su incoherencia) y que tendrán efectos que no creo que podamos predecir.

Curiosa resulta la afirmación de Artaud (1993) de que la peste se da en el contexto de los “[...] estragos provocados por gentes demasiado estúpidas para prever sus efectos, y no tan perversas como para desearlos” (p.18). Tal vez eso defina al individuo contemporáneo también. Los efectos de nuestra peste son producto del sistema socioeconómico y cultural que hemos creado. Aun así, más que tratarse de una sociedad “mala”, dedicada al consumo a costa del sufrimiento, somos una civilización que ha decidido cerrar los ojos en un

tipo de banalidad del mal⁷. De forma esporádica consumimos productos cuyas empresas donen a fundaciones para de esta forma sentir que hemos contribuido a mejorar el mundo, sin detener nuestro placer y evitando el sentimiento de culpa.

Ese vaciamiento general de contenido es el que podría resultarnos profundamente cruel, y esa crueldad que vivamos (ojalá) nos puede llevar a actuar, a desplegarlos, a reaccionar de alguna forma. El acontecimiento que pueda significar el covid-19 dependerá en gran medida de que no sigamos pasivos, en que aquellos que navegan en diversos niveles del discurso disparen la crueldad en todas sus facetas. Que nos resulte cruel la vida puede ser el mecanismo que dispare el cambio.

La pandemia ha mostrado lo mejor y lo peor de nosotros. Se destapan escándalos y se manifiesta la injusticia; así mismo, las comunidades ven que no tienen nada más que perder. Por tal razón, se trata de vivir dicha crueldad y ser diferentes. El cambio se vive y se celebra en medio de la crueldad. No se trata de quedarnos en la lamentación, sino de partir de la crisis para rebelarnos a lo absurdo (de la vida y de lo que hemos creado). De nuevo, trayendo a Nietzsche a colación, se trata de afirmar la vida, de afirmar el instante y de buscar la acción. **nt**

.....

⁷ En términos de Arendt esto quiere decir que el mal no tiene una motivación propiamente dicha, sino que es producto de la falta de discernimiento en el individuo

Referencias

Artaud, A. (1993). *El teatro y su doble*. Trad.: Enrique Alonso y Francisco Abelenda. Ediciones Incógnita.

Camus, A. (s.f.). *La Peste*. Trad.: Rosa Chacel. Editorial Comcosur.

Dumoulié, C. (2007). Nietzsche y Artaud, pensadores de la crueldad. *Instantes y Azares: Escrituras Nietzscheanas*, (4-5), 15-30. <https://bit.ly/3eYibC8>

Heidegger, M. (1995). *Caminos del bosque*. Alianza Editorial.

Lee, J. (2007). Antonin Artaud: *From Theory to Practice*, Greenwich Exchange Ltda.

RENACER |

Valentina Ríos Murcia

Estudiante de pregrado en Psicología.
Universidad Nacional de Colombia.

Amaneció, una vez más. Los tenues rayos de luz empezaban a colarse por la cortina que cubría la pequeña ventana de la habitación. Nicolás se levantó con brusquedad de la cama y salió afanado hacia el escritorio de la sala. Prendió su computador y comenzó a escribir agitadamente, luchando contra la brevedad de su memoria. Sus dedos parecían dominados por sus ideas, su respiración era agitada y el frío golpeaba su piel desnuda. Como todas las mañanas, solo transcribió las realidades soñadas, sin pensar ni adornar.

Una vez finalizó, Nicolás se detuvo y pensó en lo que había soñado en esa ocasión: Michelle, su novia, lo observaba mientras él tocaba guitarra. El sonido de la lluvia chocando con la ventana de la sala adornó el silencio y acompañó a Nicolás en su llanto profundo. Con las manos en la cabeza, imitó al cielo bogotano, triste y opaco, cuyas nubes no habían resistido la carga y soltaban sus lamentos.

La tormenta no cesaba. Nicolás preparó un café con lo poco que quedaba de su mercado pobre y descuidado. Se dirigió a la ventana y, corriendo levemente la cortina, observó las calles desiertas, los árboles estremecidos por la fuerza del viento y el agua, el color grisáceo de la mañana. Una persona caminaba con varios paquetes, apresurada bajo su paraguas. Mientras sentía el calor de la bebida en sus manos, Nicolás se perdió entre las imágenes de su memoria.

Recordó su última presentación con *La Banda*, en un bar. Un fin de semana más en el que su guitarra y sus cuatro compañeros se volvían la más perfecta de las compañías, mientras las armo-

nías y las letras de amor amenizaban la noche y se hacían protagonistas en medio de aplausos, cercezas, risas y conversaciones del público.

Recordó la última vez que vio a su madre. Habían comido sushi y debutado en el parqués, aprovechando que ella no tuvo que ir al hospital. Ese día, su madre se despidió con un amoroso beso en la frente, diciéndole:

—Todo está muy delicado y ya hay muchos países contagiados. Solo quiero pedirte que te cuides mucho cuando todo inicie. Hoy estamos, pero mañana no sabemos.

Recordó a Michelle, cuando la recogía del trabajo por las noches y abordaban el transporte público para ir juntos a casa, a su hogar. La recordó con una taza de chocolate en la sala del pequeño aparta-estudio, mientras él pasaba horas en sus trabajos musicales. Recordó los viajes juntos, las mañanas de ejercicio, las tardes de películas, las noches de sexo desenfrenado, las discusiones fútiles, los besos de reconciliación y la dulzura que los caracterizaba.

Recordó su incertidumbre al conocer las noticias sobre una realidad inminente, gris, contrastante con el color de ese momento de su vida. Evocó la sensación de calma que le daba la compañía de Michelle y el optimismo que siempre lo había caracterizado, similar al anhelo de quien disfruta el invierno porque no duda de la llegada de la primavera. Comprendió que desde el inicio estuvo en la Antártida, pero no lo había notado.

Recordó los primeros días de aislamiento, antes de que todo ocurriera. Hablaba con su madre

todas las mañanas. Los proyectos con *La Banda* se habían detenido, pero los cinco músicos solían chalar virtualmente, nutriendo la amistad que habían construido. En las tardes, cuando Michelle llegaba de trabajar, él escuchaba sus anécdotas del día. Pasaba las nuevas noches de insomnio con su guitarra, mientras observaba a Michelle descansar. Cuando el encierro y la zozobra parecían demasiado, ella lo tranquilizaba.

El frío empezó a imponerse con más fuerza, obligando a Nicolás a regresar al barrio Las Ferias, al rincón donde había permanecido encerrado los últimos meses. Dejó de ser el músico, el hijo, el novio amoroso, el optimista de meses atrás, y dejó de sentir el calor de las personas recordadas. Volvió a ser el que había perdido en poco tiempo el sentido de sus 25 años de vida, ese que ahora se sentía solo, sin ganas de comer, hacer música o seguir viviendo... y que estaba contagiado. Sus ojos volvieron a ver a través de la ventana. Ya no había nadie huyendo del clima. El café se había enfriado sin que Nicolás tomara el primer sorbo.

Dejó el pocillo en la cocina y fue a su habitación. Desde la puerta podía verse la mugre del suelo, la ropa desordenada en el espacio, latas de cerveza y basura acumulada. Su guitarra permanecía intacta en el soporte de la pared, empolvada. Nicolás se vistió con desánimo y se dispuso a volver a la sala para viajar de nuevo en sus pensamientos. Frente a la incapacidad de volver a dormirse luego de despertar, recordar los buenos tiempos funcionaba como una especie de anestesia masoquista que por momentos lo ayudaba a escapar.

De repente, cuando iba saliendo de su habitación, sintió unas ganas incontrolables de tocar su guitarra. Agitado, sudoroso y sin pensarlo demasiado, la tomó, se dirigió hacia el computador, sacudió el polvo y afinó cada cuerda. Empezó a tocar acordes, dejándose llevar por la magia que el sonido producía. Observó lo que hacía un rato había escrito y empezó a tararear melodías, jugando con los ritmos y las palabras. Una hora después, Nicolás había compuesto el esquema inicial de una canción.

Se levantó de la silla, maravillado de lo que había acabado de ocurrir. Corrió hacia su habitación, se acercó al suelo debajo de su cama, sacó una pequeña caja, la abrió y tomó de entre varios sobres un papel desgastado cuya parte exterior decía: “Para Nicolás. Ya es hora”.

Era la última carta que su madre le había escrito. La leyó de nuevo, sentado en el suelo de la habitación. Sus ojos no dejaban de mirar el papel y las lágrimas caían por sus mejillas sin pedirle consentimiento. No era para menos.

EL NUEVO TOPO

Hijo:

Me alegra poder escribirte de nuevo. Definitivamente, mi profesión no solo me ha regalado la fortuna de ayudar y la desdicha de enfermar, sino que también me ha dado el privilegio que ningún otro paciente en este hospital tiene: poder comunicarme con quien amo. Mi cuerpo insiste en que lo deje en paz, así que una de las enfermeras ha tenido que escribir por mí.

Me duele profundamente no poder estar a tu lado. Antes de que leas lo que tengo para decirte, quiero que me disculpes, pues no encontrarás la alegría con la que solía contarte mis días en el hospital, mis dolores, mis ansias de verte y ganarte en el parque. Tampoco te prometeré de manera jovial y esperanzadora que estaré bien. Lo que vivo por estos días es el temor de irme sin haberte ayudado en algo, aunque desde esta cama. ¿Recuerdas lo que te dije la última vez? Hoy estamos, mañana no sabemos.

Desde antes de nuestro último encuentro ya presentía que todo iba a ser difícil y que ningún lugar del mundo se salvaría de sufrir lo que empezaba a ocurrir. En el trabajo nos venían hablando de esa posibilidad, pero ocurrió sin que estuviéramos preparados, sin los recursos y la protección suficientes. Sé que eras consciente de que mis años no eran pocos; no querías que trabajara cuando todo empeoró, y te pido perdón. Pero quiero que sepas que, desde el primer contagio que atendí, me sentí orgullosa de ser médico, de poder estar en primera fila ayudando, y que lo último que quería era atender pacientes desde casa. Un mes después, cuando mi prueba salió positiva y tuve que aislarme, me sentí devastada. No me importaba estar contagiada, tener que aceptar que otros mercaran por mí, o sentirme asfixiada en las paredes de mi casa. Pero sentía dolor e impotencia al ver cómo varios colegas también enfermaban, cómo necesitábamos tanta ayuda y se hacía poco por nosotros.

En medio de todo, me tranquilizaba pensar que me recuperaría y que seguiría ayudando a salvar vidas. Sin embargo, para cuando Michelle se contagió ya sentía que todo empeoraba. Siempre te hablaba con esperanzas porque sabía que la estabas pasando mal, pero la verdad era que me sentía cada vez peor de salud y temía por la tuya. Lo que jamás imaginé fue que todo llegaría tan lejos, que Michelle empeoraría tan rápido y que tú sufrirías una pérdida tan dolorosa. Tampoco contemplé que me encontraría aquí, luchando contra algo tan pequeño, pero tan devastador... y perdiendo. Jamás imaginé que estaría escribiéndote desde un hospital en el rol de paciente, desconsolada por no poder verte y apoyarte, y con la certeza de no poder volver a hacerlo.

Vivimos una realidad que acentúa una amplia e injusta brecha social, en la que unos pocos son sostenidos por la mayoría. Lo más triste es que no todos los que pertenecen a ese grupo privilegiado tienen la empatía suficiente para entender el sufrir del resto. No están dispuestos a apoyar una lucha justa porque no quieren renunciar a sus beneficios. Sé que lo sabes: el mundo ya era bastante doloroso antes de esto. Pero lo que estamos viviendo ha cruzado todos los límites humanos. No solo es un problema de salud, sino también económico, cultural, político, laboral, educativo, familiar, relacional, emocional. Todo lo que pienso ahora me hace sentir feliz de haber aprovechado correctamente mi privilegio, de haber sido una de las muchas caras humanas y solidarias que nunca dudaron en arriesgarse, y de haberme transformado en lo que el mundo necesita.

Han pasado dos meses desde mi hospitalización. He tenido momentos estables y momentos como este. Apenas tengo fuerzas para abrir los ojos y me cuesta mucho respirar, pero pude decirle a la enfermera las palabras que ahora lees. Sé que mi situación no mejorará, y creo que en el fondo tú también lo sabes. Perdón por mi crudeza, pero no puedo irme sin recordarte que te amo.

EL NUEVO TOPO

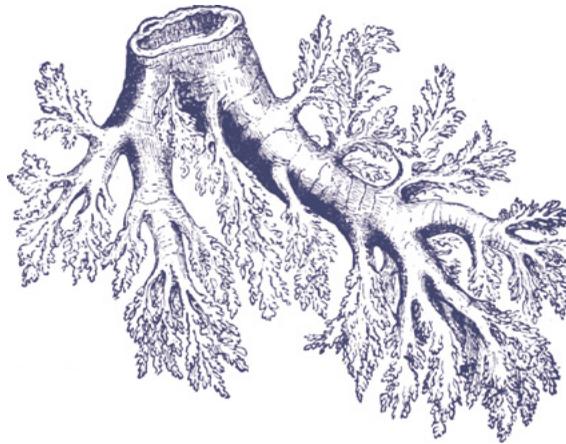
Eres tan valiente y perseverante como yo, pero lo que hoy nos separa marca la diferencia entre ambos: tú eres más fuerte, y sobrevivirás sin tener que ir al hospital. Yo ya no tengo fuerzas y no quiero ilusionarte con lo que no pasará. Por favor, no desistas. En las mañanas, pienso en ti cuando despiertas y escribes en tu computador tus sueños y tus pesadillas, tal como me lo has contado en tus cartas. Solo añoro el momento en que esas palabras se vuelvan canciones y la gente pueda oírlas. No puedes detener la enfermedad, ni ayudar a tantos que mueren de hambre o que pierden sus trabajos, ni lograrás llegar hasta todos los políticos que deciden sobre la “suerte” del pueblo. No podrás abastecer los hospitales ni proteger a los doctores. No puedes eliminar la violencia de todas las familias, ni hacer que todo vuelva a ser como antes. No puedes curarme, ni revivir a Michelle. Todo ha cambiado para siempre. Me duele que tengas que afrontar esto solo, pero sé que lo superarás, porque hay algo que sí puedes hacer. Tus canciones serán la luz que muchos necesitan. Para eso naciste. Nunca lo abandones. Te pido que aproveches tu privilegio como yo intenté hacerlo, y que resistas en memoria de lo que nunca más volverá.

Esta es mi última carta. Ya es hora.

Nicolás lloró conmovido, lleno de melancolía y con el alma rota, pero con la fuerza de las palabras de su madre, una fuerza que no había sentido desde que ella y Michelle murieron. En ese instante, sintió que todo debía cambiar, que era hora de que el polvo y el desorden de su habitación desaparecieran, que la música renaciera, que poco a poco empezara a dejar de llover dentro de sí. Recordó con dolor que no podría

devolver el tiempo y que ya no sería el mismo. Pero pensó que un baño y un desayuno eran un buen comienzo y que una tarde de música sería agradable. Miró la carta y dijo:

—Nada será como antes y nadie regresará por mí. Pero me curaré, mamá. Te amo, Michelle. Las canciones estarán hechas y la música será por todos. Viviré por ambas. Viviré por mí. 



El segundo número de la revista EL NUEVO TOPO se terminó de producir en las instalaciones del CVT en diciembre de 2020, año en el que la humanidad enfrentó una pandemia de virus gripal altamente contagiosa que alteró fuertemente nuestra percepción de vulnerabilidad.

Simultáneamente en Colombia se intenta consolidar un narcoestado desde la institucionalidad.

Las familias tipográficas usadas fueron:

Adobe Caslon Pro

Utopia Std

Roboto Condensed

ALLES FÜR ALLE



DAVID M

Número 2

Comorbilidades